

Eva RIPOLLÉS ADELANTADO*

LES RABOSES (ALBALAT DELS TARONGERS): UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL BAIX PALÀNCIA

INTRODUCCIÓN

Los resultados obtenidos hasta el momento en las campañas de excavación realizadas en el yacimiento arqueológico de Les Raboses (Albalat dels Tarongers), permiten comenzar a intuir las características generales de un asentamiento de la Edad del Bronce que se ubica en un entorno (Baix Palància) donde se conoce una importante densidad de poblamiento para este momento.

Consideramos que en el estado actual de la investigación es difícil plantear de forma aislada el estudio de cada asentamiento, ya que su existencia estará condicionada directa o indirectamente (1) por la presencia de otros núcleos de población en su entorno inmediato. Por tanto nos proponemos en este trabajo definir, en primer lugar, las características del poblado de Les Raboses en base a las tres campañas de excavación realizadas; relacionar posteriormente estos resultados con la información de que disponemos sobre los poblados de la Edad del Bronce del Baix Palància; y por último entrar en la problemática cronológica que en base a los datos actuales plantea el poblamiento de la zona.

ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico de Les Raboses se da a conocer gracias a los trabajos de prospección que en el término de Albalat dels Tarongers realizara D. Andrés Monzó Nogués, quien a mediados de los años 40 publicó varios artículos en los que se presentaban un considerable número

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. C/ Corona, 36. Valencia 46003.

(1) Al decir directamente, nos referimos a una ubicación racional de los asentamientos en base a una planificación previa; mientras que el término indirectamente lo entenderíamos como un modelo progresivo en el que la ubicación inicial de unos emplazamientos condicionaría la existencia de otros posteriores.

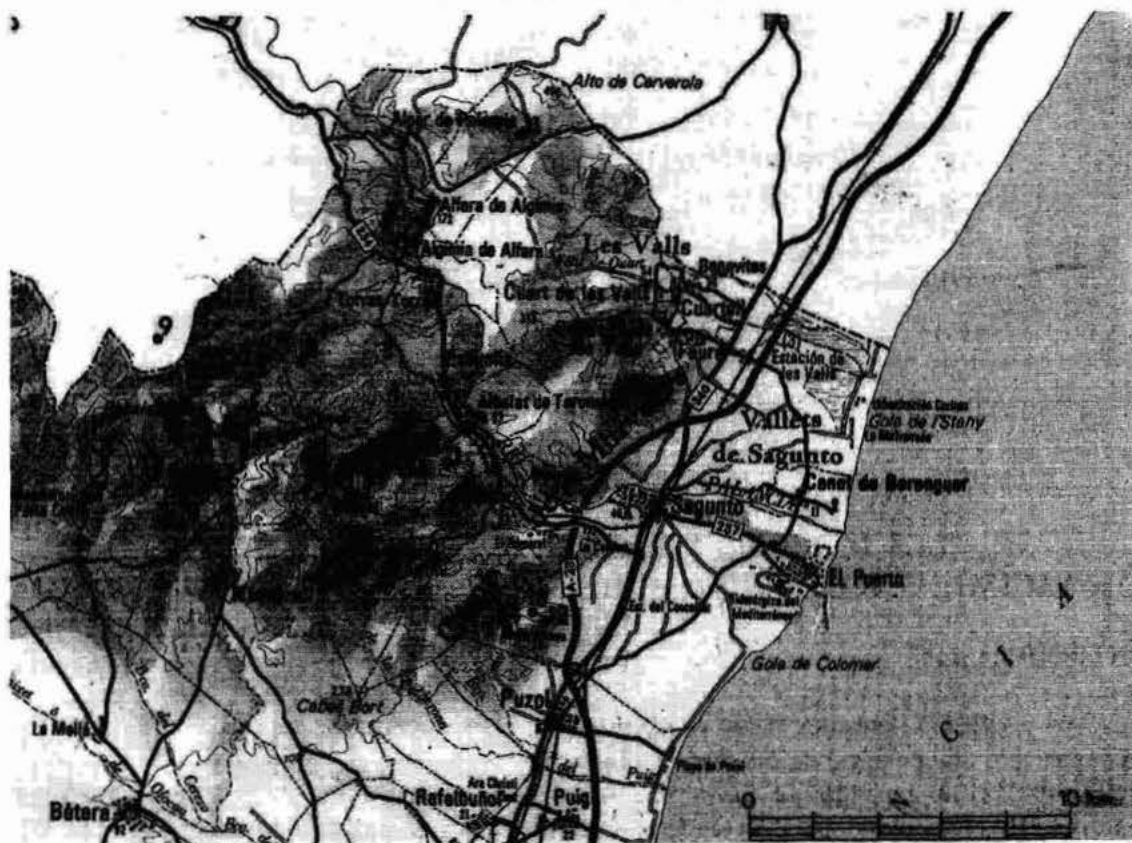


Fig. 1.- Baix Palància: localización de los yacimientos citados en el texto.

de yacimientos de la Edad del Bronce entre los que se incluía la Muntanya de Les Raboses (2) (fig. 1; lám. I, 1).

Posteriormente diferentes autores se han ocupado del yacimiento (3), a través del estudio de algunos de los materiales que el propio D. Andrés Monzó Nogués donase al S.I.P. de Valencia (4), o mediante una aproximación al poblamiento prehistórico de la zona (5).

Por nuestra parte el inicio de los trabajos en el yacimiento se debió a unas prospecciones que emprendimos en 1987 con objeto de revisar todos los poblados de la Edad del Bronce de los que se tenía noticia en la zona del Baix Palància. Como resultado de estas prospecciones se tramitó

(2) A. MONZÓ NOGUÉS: Notas Arqueológico Prehistóricas del Agro Saguntino. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XIV, Valencia, 1946, págs. 29-50, 58-81, 139-156. ID.: De Arqueología. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XV, Valencia, 1947, págs. 129-131.

(3) D. FLETCHER VALLS: Les Raboses (Albalat dels Tarongers). *Noticario Arqueológico Hispano*, III-IV, Madrid, 1954-55, 1956, pág. 252.

(4) E. LLOBREGAT CONESA: La colección Andrés Monzó Nogués (materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, 1972, págs. 60-62. J. APARICIO PÉREZ: Materiales inéditos de la Muntanya de les Raboses (Albalat dels Tarongers). *Arse*, 19, Sagunto, 1984, págs. 419-427.

(5) R. ENGUIX ALEMANY y B. MARTI OLIVER: El poblamiento Prehistórico del Bajo Palancia. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 12, Valencia, 1977, págs. 21-22.

un permiso de excavación de urgencia para el yacimiento (6), dado que en la visita que realizamos al mismo pudimos observar que estaba afectado de forma importante por las actuaciones de excavadores clandestinos quedando al descubierto varios cortes de potencia considerable en los que se apreciaban diferentes niveles.

Una vez realizada esta campaña de urgencia, y vistos los resultados, se planteó llevar a cabo trabajos de excavación en el yacimiento de forma continuada. Así presentamos en 1989 un proyecto de excavación que preveía una primera actuación de dos años en el yacimiento, y cuyos resultados resumimos más adelante.

ENTORNO FÍSICO Y SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

El Camp de Morvedre o Baix Palància, comarca en la que se inscribe el yacimiento de Les Raboses, se divide en tres subcomarcas que tradicionalmente vienen denominándose: La Baronia (Algar, Alfara, Algimia, Torres-Torres, Beselga), Les Valls (Faura, Quart, Quartell, Benifairó y Benavites), y el Camp de Morvedre (Sagunt, Estivella, Albalat, Segart, Gilet y Petrés). Esta unidad que responde tanto a cuestiones administrativas como culturales, quedará en cierta medida desdibujada por unas características físicas que la unifican con el resto de la cuenca (las relaciones de estos pueblos con Segorbe siguen siendo intensas ya que los imperativos geográficos siguen actuando), no en vano la cuenca del Palància supone un eje de comunicación histórico entre la costa y las tierras del interior.

Como rasgo fundamental de la comarca, desde el punto de vista geomorfológico, se podría aducir el de su plena pertenencia al dominio estructural y sedimentario del Sistema Ibérico (rasgo común a las tierras valencianas comprendidas entre los ríos Túria y Millars), lo que va a determinar en gran medida la morfología y el paisaje de la zona.

El paisaje se caracteriza por un relieve abrupto, con pocas concesiones a los llanos, cercano a la costa, con alturas que no sobrepasan los 600 m s.n.m. Se trata de un dominio de montaña media que pasa con breves piedemontes a un dominio de reducidas llanuras litorales.

Dentro de la comarca se pueden distinguir tres grandes unidades de relieve (7):

—Piedemontes y llanuras litorales: franja costera que enlaza unidades de relieve interior con el mar, formada por amplios abanicos aluviales, marismas, piedemontes de tipo coluvial y glacis.

—Valle del Río Palància: se da un desarrollo de elementos topográficos de pendientes bajas o moderadas (glacis, piedemontes coluviales, abanicos, terrazas fluviales, superficies de erosión) a favor del roquedo blando que domina en gran parte del área. Estos elementos se entremezclan con vertientes de pendiente moderada o alta, dando lugar a un relieve muy variado. Los límites con las unidades norte y sur (S. d'Espadà, S. Javalambre-Calderona) son difusos. El límite hacia el interior está determinado por el escalón topográfico y a la vez umbral paisajístico de El Ragudo (fuera ya de los límites de la comarca). Su génesis y litología, al igual que en el caso anterior, hacen referencia esencialmente al Cuaternario.

(6) Los permisos concedidos por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, se tramitaron a través del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia.

(7) A. PÉREZ CUEVA: *Geomorfología del sector ibérico valenciano entre los ríos Mijares y Turia*. Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Valencia, 1988.

INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA: Mapa Geológico de España, hoja 668-Sagunto, E 1:50.000, Madrid, 1974.

—Serra Calderona: montaña mediterránea de grado medio. Forma junto con la Sierra de Javalambre una unidad, que hacia la costa se va estrechando progresivamente hasta su desaparición entre Sagunt y Puçol. Llega hasta el mar manteniendo elevadas alturas máximas, para desaparecer bruscamente merced a potentes escalones tectónicos de fuerte desnivel. Junto a la Serra d'Espadà presenta las mayores extensiones del Triás aflorante en toda el área, con un predominio de los materiales pertenecientes al Buntsandstein y al Muschelkalk, siendo la estratigrafía del sector de materiales triásicos *grosso modo* concordante y con buzamiento hacia el valle del río Palància.

El río Palància, verdadero eje estructural de la zona, observa una orientación claramente ibérica, aprovechando una cuenca miocena. Presenta un curso de régimen pluvial mediterráneo, siendo sus módulos absolutos bajos y los específicos muestran grandes oscilaciones entre los meses de estiaje y los restantes. Las variaciones interanuales son asimismo importantes, de modo que los meses de «aguas altas» pueden en determinados años secos registrar módulos muy bajos.

La red hidrográfica está constituida por todo un conjunto de arterias fluviales poco importantes que descienden del sector oriental de la S. Calderona, y que presentan un régimen hídrico espasmódico. Estas arterias o afluentes adoptan una forma de espiga, especialmente visible en la margen derecha, que hace suponer una evolución por capturas de la red de afluentes del Palància, ya que no hay causa estructural que lo justifique.

CLIMATOLOGÍA Y VEGETACIÓN (8)

En términos generales, la vegetación es desde finales del Atlántico muy parecida a la actual y no experimenta grandes cambios, si no es debido a una cada vez mayor presión del hombre que se registra en una disminución de los porcentajes arbóreos con el consiguiente aumento de las herbáceas. El clima parece evolucionar hacia condiciones ligeramente menos cálidas y más secas. Durante el Subatlántico (800 B.C. a la actualidad) vuelve un ambiente algo más húmedo.

En un sondeo realizado en la zona de L'Estany d'Almenara, muy próxima a nuestra área de estudio, se detectó en su fase b entre los árboles un predominio de *Quercus* sobre *Pinus*, siendo *Q. suber* el mejor representado, lo que podría indicar un aumento de la humedad durante esta fase (Subboreal). La fase c (Subatlántico) se caracteriza por la progresiva preponderancia de las herbáceas sobre los árboles, se aprecia la acción antrópica con importante aumento de las gramíneas del tipo *Cerealia olea* que muestra fuertes aumentos mientras que *Quercus t. ilex-coccifera* es el único que mantiene sus porcentajes hasta el final del diagrama. En general parece que la humedad fue mayor que en la actualidad durante el Subboreal. Entre aproximadamente el 5.300 B.P. y el periodo greco-romano las asociaciones de montaña media mediterránea (*Quercus faginea*, *Pinus sylvestris*, *Quercus suber*) se desarrollan a menor altitud y de forma más extensa que hoy (9).

La climatología actual corresponde al tipo mediterráneo marítimo, donde invierno y verano se distinguen de las tierras del interior por no presentar extremosidades en las temperaturas, con medias anuales entre 12-18 °C, si bien presenta un otoño y primavera inestables y con lluvias, oscilando las precipitaciones medias anuales entre 300-700 mm.

(8) M. DUPRÉ OLLIVIER: *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 84, Valencia, 1988, págs. 118-146.

(9) I. PARRA: Análisis polínico del sondaje C.A.L. 81-I (Casablanca-Almenara, prov. Castellón). *Actas del IV Simposio de Palinología Española*, Barcelona, 1982, págs. 433-445.

Las características orográficas dan lugar a microclimas diferenciados, aumentando las precipitaciones en las laderas expuestas a los vientos cargados de humedad. Así, los valores pluviométricos son más elevados en la zona de montaña (Sant Esperit, Segart...) que en el llano.

Estrechamente relacionada con las características litológicas, topográficas y climatológicas está la génesis edáfica, siendo estos aspectos los que determinan en buena parte las características físico-mecánicas y químicas del suelo (10). En la zona existen tres clases de suelo:

—Entisoles de tipo fluvents-xerofluvents (franja litoral, suelos aluviales). En los entisoles formados por abundante material de acumulación es posible el cultivo, aunque generalmente tiene poca fertilidad.

—Alfisoles de tipo palexeralfs y haploxeralfs (en ambas riberas del Palància en contacto con los suelos aluviales). Son suelos típicamente forestales, propios de topografías llanas u onduladas.

—Inceptisoles de tipo xerochrepts (en el resto de la hoja). Son suelos embrionarios cuyos horizontes de alteración, no de acumulación, se forman rápidamente. Suelen presentar capas duras, y frecuentemente presentan reacción ácida y baja fertilidad.

Serán las zonas de llanura litoral y depresiones con posibilidades de riego y suelos de tipo haploxeralfs y xerofluvents los más adecuados para el cultivo.

Dadas estas características, los cultivos que tradicionalmente se han desarrollado en la zona son muy variados: cereales para grano de invierno (trigo, cebada, avena, etc.), leguminosas para grano (judías, habas), cultivos forrajeros, frutales de pepita o hueso y de fruto seco, vid, olivo, etc. (11).

En la actualidad la vegetación está bastante deteriorada, con un paisaje en el que predominan los cultivos de regadío, fundamentalmente en las terrazas inmediatas al Palància (GI-T1), y los cultivos de secano, en la mayor parte abandonados, instalados en los glaciares que se extienden entre los relieves montañosos y las terrazas de regadío, así como también en vertientes aterrazadas. En Segart, hasta hace poco tiempo, los terrenos se dedican fundamentalmente a cultivo de viñedo y frutales de secano, aunque también se cultivaba trigo, maíz, así como legumbres y verduras junto a las fuentes.

La vegetación autóctona se reduce a pino carrasco (*Pinus halepensis*) relegados a las partes elevadas y vertientes poco accesibles, algunos pinos rodenos (*Pinus pinaster*) en terrenos silíceos, así como algún reducto de encinas (*Quercus ilex*) muy concretos (Beselga y algún ejemplar aislado en las vertientes del Garbí) en asociación todo ello a matorral de garriga: lentisco (*Pistacia lentiscus*), coscoja (*Quercus coccifera*), y en menor medida, acebuche (*Olea europaea*), algarrobo silvestre (*Ceratonia sillicua*), romero (*Rosmarinus officinalis*), espliego (*Lavandula vera*), y en suelos silíceos el cantueso (*Lavandula stoechas*) y algunos tipos de jara (*Cistus*). Esta vegetación de garriga ha sido atacada incesantemente quedando degradada en muchos lugares, y siendo sustituida por el tomillo (*Thymus vulgaris*), la aulaga (*Genista scorpius*), el esparto (*Stipa tenacissima*), y el palmito (*Chamaeris humilis*). Esta degeneración del paisaje parece que comienza en el siglo XVIII (12), momento en que empiezan a roturarse terrenos para el cultivo de secano de forma importante, aunque todavía en el s. XIX algunos pueblos de la zona como Gilet o Algar vivían de la producción de carbón vegetal.

(10) J. F. TERREROS CEBALLOS: *Temas de Edafología*. Librería Central, Zaragoza, 1985.

(11) MINISTERIO DE AGRICULTURA: Mapa de Cultivos y Aprovechamientos, hoja Sagunto (Valencia), E 1:50.000, Madrid, 1981.

(12) A. J. CAVANILLES: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. Dos volúmenes, IIª edición. C.S.I.C. Instituto Elcano. Clásicos de Geografía n.º 1, n.º general 14, Zaragoza, 1958.

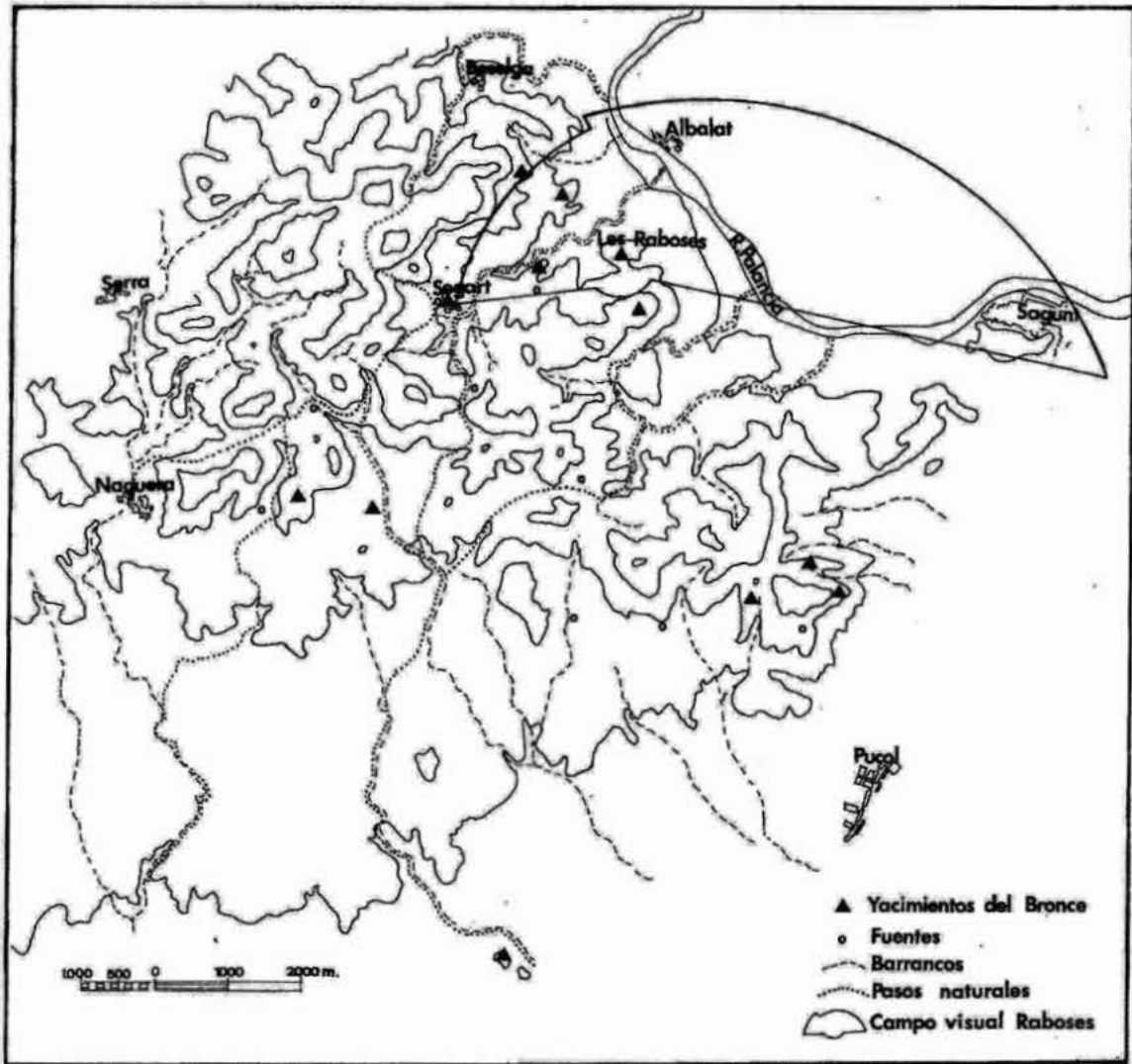


Fig. 2.- Yacimientos del Bronce próximos a Les Raboses y su relación con pasos naturales.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

Dentro del término municipal de Albalat dels Tarongers, localizado en las coordenadas $39^{\circ} 41' 22''$ lat. N, $0^{\circ} 20' 25''$ long. W (13), se encuentra la Muntanya de les Raboses, lugar en que se ubica el yacimiento del mismo nombre (lám. I, 1).

El entorno del yacimiento es montañoso, delimitado por dos alineaciones importantes en la zona: el macizo del Garbí al oeste y los montes de Sant Esperit al este. El yacimiento se encuentra

(13) INSTITUTO GEOGRÁFICO Y CATASTRAL: Hoja 668-Sagunto, E 1:50.000, Madrid, 1945.

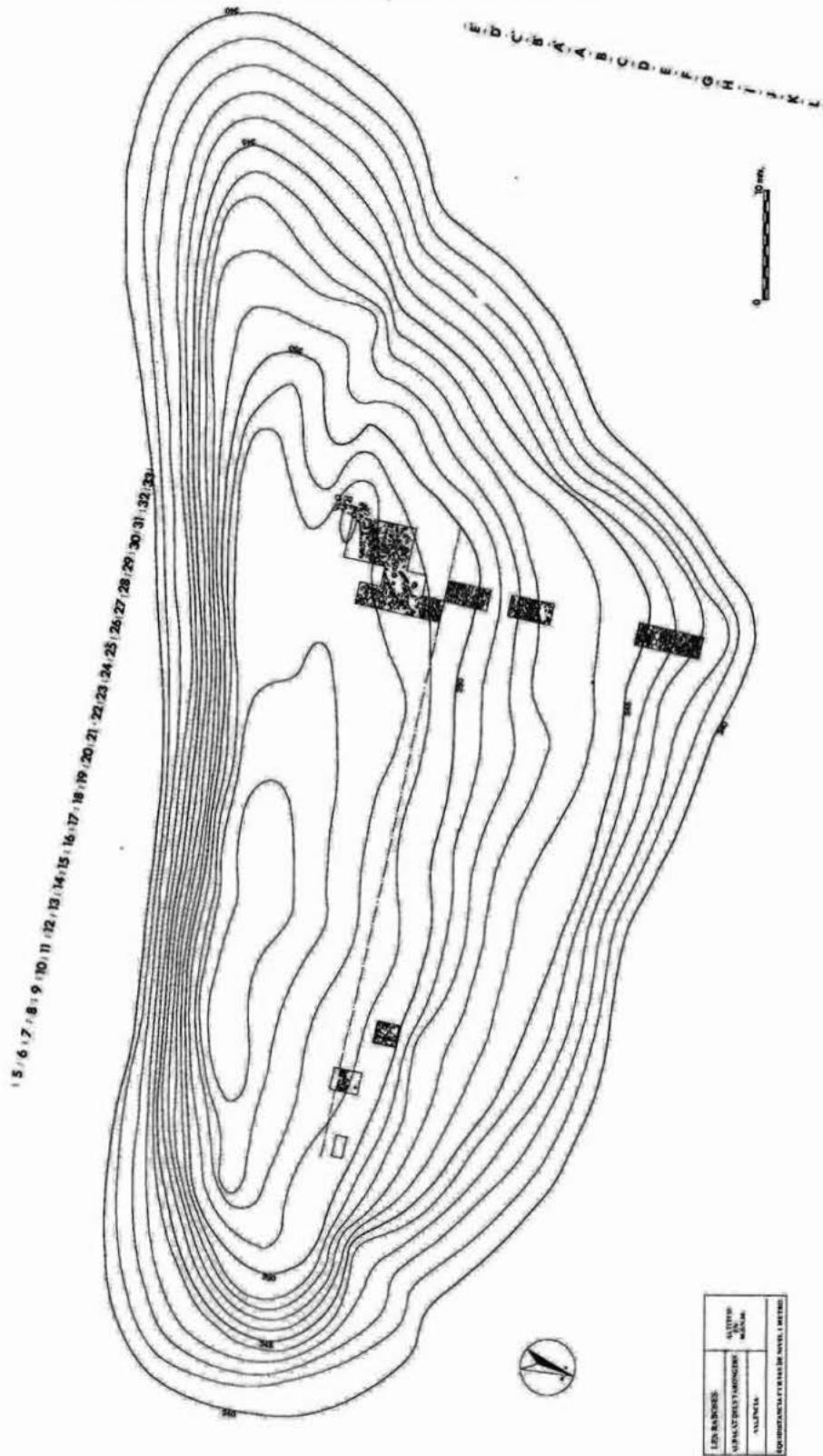


Fig. 3.- Les Raboses: área excavada.

en la margen derecha del Barranc de Segart, el cual rodea su vertiente oeste poco antes de desembocar en el Palància.

El Barranc de Segart, que arranca de la vertiente oriental de la Calderona, es de escasa entidad (en torno a 5'5 km), y responde a una circulación hídrica de carácter espasmódico, al igual que el resto de los del entorno, con fuertes arrastres en los momentos de lluvias dada su alta densidad de drenaje (14). La mayor parte del tiempo es un cauce seco relleno de materiales detríticos (de tipo aluvial-coluvial, Holocenos).

Existen numerosas fuentes que nacen en el entorno del barranco y en zonas próximas: Font de la Murta (la más próxima al yacimiento), Font del Barranc de Segart, Font de Sant Esperit, Font del Pi (Gilet), Font de l'Omet (Estivella) etc. Estas fuentes han servido en otros momentos, e incluso actualmente, para el riego de pequeñas huertas situadas en sus proximidades (en la vertiente sur de Les Raboses, en la parte baja, existe actualmente un huerto de cítricos regados gracias a una retención de aguas de arrastre).

La configuración de la Muntanya de les Raboses responde al típico paisaje en cuesta que se desarrolla en el entorno inmediato. Está constituida litológicamente por materiales calizos del piso intermedio del Trías (Muschelkalk), a pesar de que los materiales dominantes que afloran en la mayor parte de los alrededores son los del piso inferior (Buntsandstein), areniscas rojas tan características de las elevaciones más importantes de la zona (Garbí, Sant Esperit, Picaio). Presenta en la ladera sur un cortado rocoso de difícil acceso, observándose en este sector el piso superior del Buntsandstein (arcillas abigarradas verde-ocre en forma de bancos pizarreños compactos de no mucha potencia), que se encuentra inmediatamente por debajo de las calizas de superficie. Esto explica la característica morfología de estas cimas, con una de las vertientes cortada a pico pasando en brusca ruptura de pendiente a las arcillas subyacentes (ladera sur-este), mientras que la vertiente opuesta presenta una inflexión suave o lomo redondeado en dirección al río (ladera norte y oeste).

La morfología de la cima es más o menos alargada, con el punto más elevado en la zona oeste, aflorando en superficie a lo largo del límite sur del yacimiento la roca caliza.

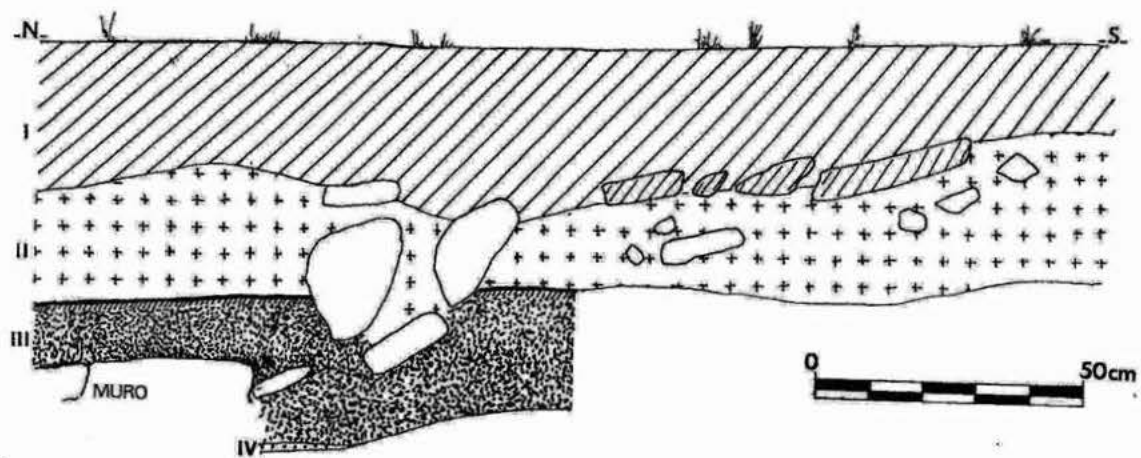
Actualmente las laderas presentan abancalamientos para el cultivo de olivos que se encuentran ya abandonados, y que en parte se superponen a estructuras de aterrazamientos del momento de ocupación del poblado.

- La ubicación del yacimiento debe estar en función del Barranc de Segart, paso natural para salvar el obstáculo que la Serra Calderona supone entre el valle del Túria y el valle del Palància, vía de comunicación natural esta última que conducirá a las tierras turolenses.

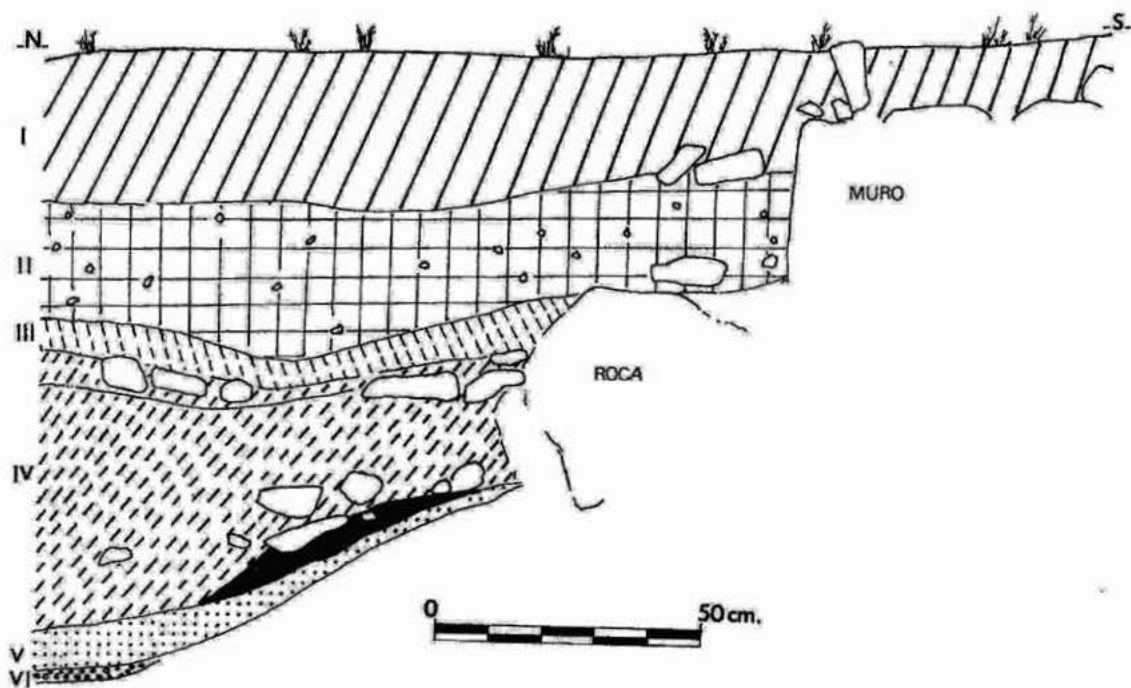
Para atravesar la sierra existen numerosos pasos, aunque todos parten del llamado «Pas d'Alcalà», que desde Valencia alcanza la zona de Segorbe por Montcada, Nàquera, Serra y Torres-Torres. Este es el camino más corto entre Valencia y Segorbe, si bien el camino de la costa pasando por Sagunt hasta alcanzar el Palància es bastante más cómodo. Del Pas d'Alcalà se desgajan varios, aunque el que ahora nos interesa señalar es el que utiliza el Barranc de Segart para salir hasta la cuenca del Palància. Nos referimos al denominado «Pas de Comediana», que desde Museros, Massamagrell y Rafelbunyol, toma el Barranc del Cabeç Bort, Barranc de Comediana (pasa entre el Pic de l'Àguila y sur de La Mola), Font del Campaner y Barranc de Segart siguiendo su curso hasta llegar al Palància. Próximos a este recorrido se encuentran varios yacimientos de la Edad del Bronce, lo que tal vez esté indicando la efectividad de esta vía durante la prehistoria (15) (fig. 2).

(14) A esto contribuye el factor litológico, areniscas rojas en su mayoría pertenecientes al Buntsandstein.

(15) E. LLUCH ARNAL: *Los pasos naturales de la sierra de Nàquera (o Calderona)*. Copia mecanografiada de su original inédito, biblioteca del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.



1



2

Fig. 4.- 1: X-26, corte este. 2: A-8, corte este.

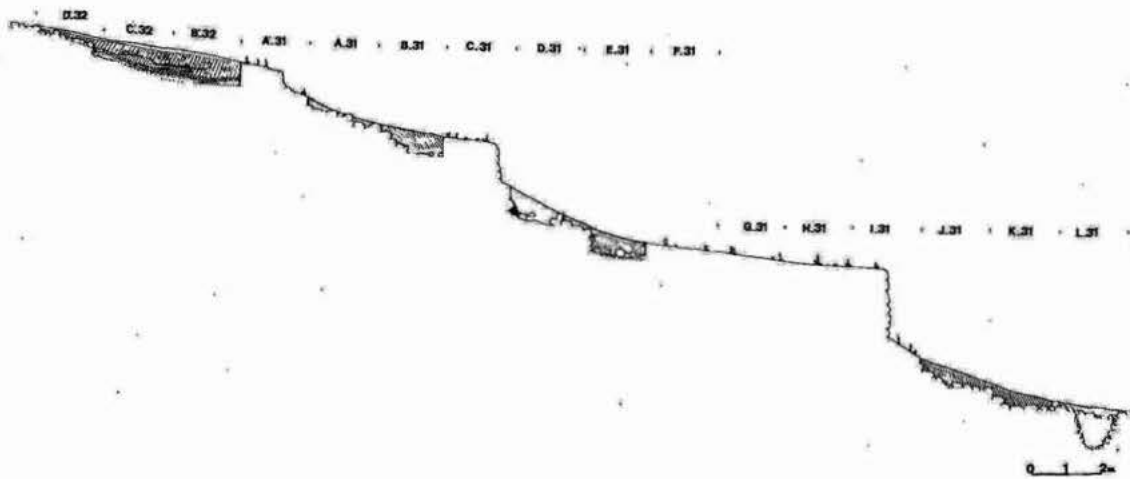


Fig. 5.- Corte del extremo oeste del monte.

RESULTADOS DE LAS CAMPAÑAS: 1987, 1989 y 1991

Los trabajos de excavación ordinaria se estructuraron en función de una cuadrícula general del yacimiento en unidades de 2×2 m. Para realizar esta cuadrícula se estableció un eje básico que, teniendo su origen en el extremo este del monte, lo recorría longitudinalmente hasta el extremo oeste (eje E/W aproximadamente). Cada cuadrícula se denominó con una letra mayúscula (eje N/S) y un número (eje E/W) (fig. 3).

CAMPAÑA 1987

Durante la excavación de urgencia que realizamos en 1987, cuyo objetivo era comprobar la estratigrafía que se observaba en los cortes realizados por los excavadores clandestinos, centramos los trabajos en el área oriental de la plataforma superior (catas A-5, A-8 y B-10), ya que era esta la zona más afectada.

A grandes rasgos, pudimos comprobar la existencia de una serie de estructuras constructivas y de dos niveles diferentes (fig. 4, 2). Al nivel superior (E. I, II, III) van asociadas las estructuras localizadas: dos muros en las catas A-8 y B-10, que al parecer, por la estratigrafía de ambas zonas, debieron de formar parte de un mismo espacio. El muro documentado en A-8 corría paralelo a la cresta rocosa que recorre en sentido E-W la parte superior del yacimiento, mientras que el de la cata B-10 se disponía perpendicular al anterior y por la dirección que tomaba se uniría a aquél.

Estos muros se asientan sobre la roca, y presentan una técnica constructiva en la que se crea una hilada exterior bien definida a base de bloques grandes que se combinan con otros de menor tamaño unidos con tierra, mientras que el interior se rellena irregularmente con bloques no seleccionados y tierra, adaptándose a las irregularidades de la roca y apoyándose a la vez en ella, por lo que no presentan cara interna.

En algunos puntos la cara del muro se cubre con losas planas colocadas verticalmente, por lo general en las zonas donde no hay bloques grandes y regulares.

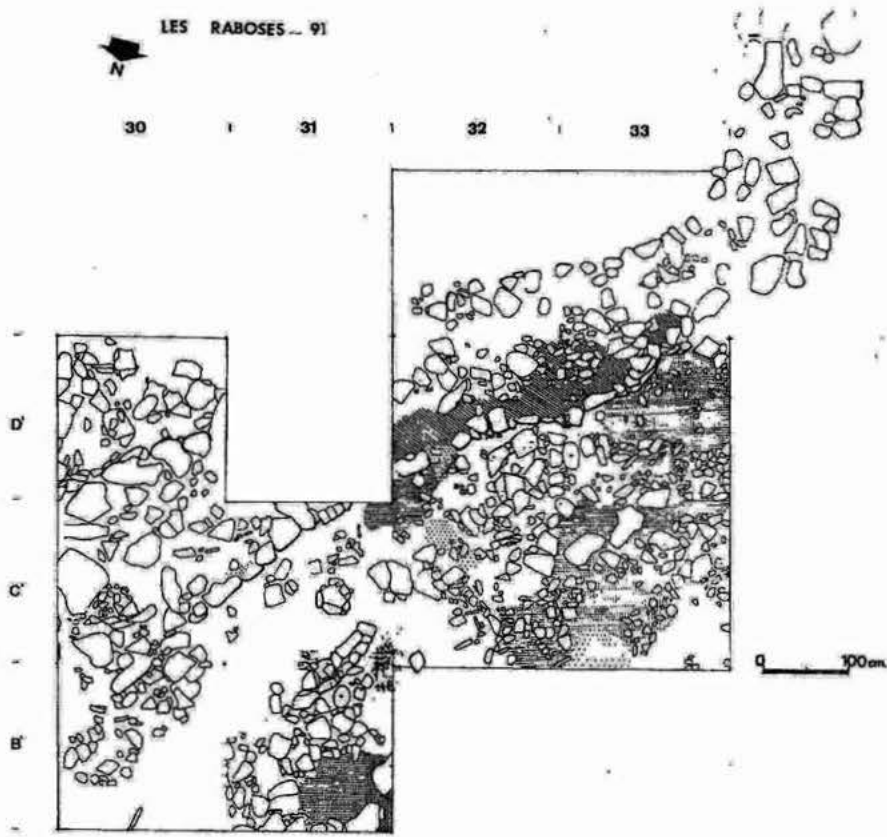


Fig. 6.- Zona excavada en la campaña de 1991: muro superior.

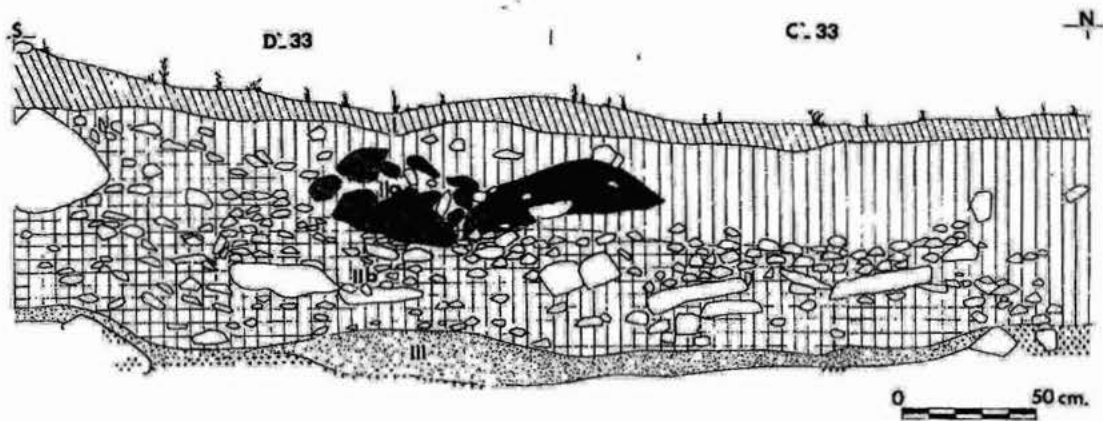


Fig. 7.- D', C'-33, corte oeste.

TIPOLOGÍA EN LA UBICACIÓN DE YACIMIENTOS

1. Cumbre y laderas de relieve en cuesta
2. Espolón de relieve en cuesta
3. Cumbre y laderas de un cerro
4. Loma en unión a cima mayor
5. Cresta central
6. Cresta
7. Loma

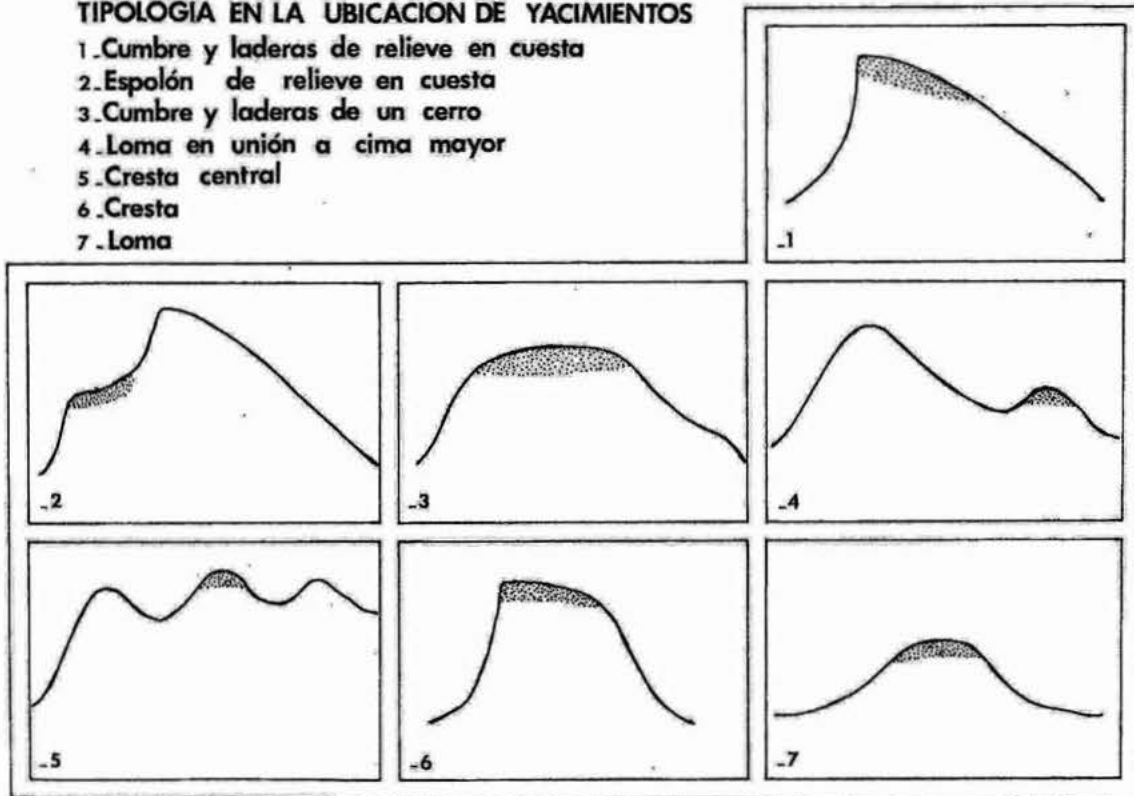


Fig. 8.- Tipología en la ubicación de yacimientos.

Por debajo del estrato que suponemos actuaría como piso o base de esta estructura (E. III), se localizaba otro nivel (E. IV, V, VI) de matriz muy fina, sin apenas fracción gruesa, de color gris y con abundante material fragmentado que rellenaba las irregularidades de los bloques de roca.

En el extremo oeste del yacimiento abrimos también una cata (X-26) para comprobar la estratigrafía de esta zona (fig. 4, 1). Aquí aparecieron una serie de estructuras asociadas a un piso (E. I, II): resaltes de arcilla con entrante semicircular y losa en la base que debe corresponder a la impronta y apoyo de un poste, y varias estructuras circulares de piedra. Por las características que presentaba la zona excavada, parecía tratarse del interior de una estructura de habitación.

En un sondeo que se realizó en el cuadrante S/E de la cata, al levantar el piso apareció un pequeño muro de tendencia circular construido con dos hileras de piedra, y asociado a él una importante cantidad de material (E. III). La base de este sondeo la constituía un nivel de color rojo intenso (E. IV) que identificamos, en aquel momento, con la base natural del monte.

CAMPAÑA 1989

El objetivo de esta campaña fue delimitar la extensión total del yacimiento, por lo que los trabajos se centraron en tres puntos diferentes del monte (fig. 5):

—En la plataforma superior o primera terraza se amplió la excavación de la zona oeste (catas A-31, B-31, B'-31, A'-30 y B'-30) con el fin de localizar los límites de la estructura de habitación

aparecida en la campaña anterior. Sin embargo sólo fue posible documentar la continuidad del piso en algunos puntos (los más próximos a la zona excavada en 1987), sin que pudiesen constatar los límites de la habitación. A pesar de ello, la estratigrafía presentaba unas características similares a las de la campaña de 1987, observándose en esta ocasión cómo por debajo del nivel rojo de base se situaba un estrato gris muy fino.

En una cota algo inferior se abrieron también dos catas (A-31, B-31) en las que sólo aparecieron gran cantidad de bloques que a pesar de presentar cierta irregularidad en su disposición no conformaban con claridad ninguna estructura.

—En la segunda terraza se abrieron dos catas con el fin de comprobar si la zona también estuvo ocupada (D-31, E-31). Se localizó un muro de grosor considerable (150 cm), con una cara norte bien delimitada con hiladas realizadas a base de bloques de formas regulares de tamaño medio y grande, mientras que la cara sur estaba poco definida. El interior presentaba un relleno irregular de tierra y piedras.

El muro se apoyaba directamente sobre la roca, y estaba asociado en la zona norte a un piso realizado a base de margas y losas de rodeneo que cubría las irregularidades del terreno.

La estratigrafía aparecía diferenciada a ambos lados del muro, aunque no se observaron reestructuraciones del espacio o diferentes ocupaciones.

—La tercera terraza se caracteriza por la presencia de un saliente de forma aproximadamente trapezoidal que llama la atención por presentar un paramento a base de grandes bloques, muy similares a los que constituyen la base de las actuales terrazas de cultivo. En esta zona se realizó un sondeo en el que se comprobó que se trataba de una estructura maciza a base de bloques seleccionados (J-31, K-31, L-31): una acumulación rápida de bloques de tamaño pequeño y medio en el interior y grandes bloques en posición más o menos horizontal en superficie.

CAMPAÑA 1991

Una vez documentada la existencia de estructuras constructivas en las diferentes terrazas del yacimiento, se intentó una aproximación a la organización del espacio interno del mismo. Los trabajos se centraron en el extremo oeste de la plataforma superior (C'-33, C'-32, C'-31, C'-30, D'-33, D'-32, D'-31, D'-30), zona donde ya se habían excavado restos que interpretamos como pertenecientes a un área de habitación.

Se localizó un muro que presentaba una amplitud máxima de 200 cm, y que partiendo de los afloramientos de roca del cortado (límite sur del monte) se dirigía hacia el centro del yacimiento con una delimitación irregular y marcados retranqueos (fig. 6).

La estratigrafía aparecida a uno y otro lado del muro es claramente diferente. Al sur del muro el espacio excavado pone de manifiesto la existencia de un área de habitación (material in situ, molino, piso de losas y marga), correspondiente a una única ocupación que se apoya directamente sobre la roca (lám. II, 1). En la zona norte se observa la utilización del espacio en diferentes momentos. Un nivel de relleno intencionado de color rojizo intenso con un desarrollo irregular (más o menos potente y con más o menos fracción gruesa según zonas) los separaba de forma nítida (E. IIb). Por debajo de él se localiza un nivel gris de matriz muy fina sin fracción gruesa (E. III), y con abundante material fragmentado, tanto cerámico como óseo (fig. 7; lám. II, 2).

Es en esta zona, por la mayor extensión excavada, donde podemos intentar una interpretación funcional del espacio. El muro localizado en la última campaña y que correspondería al momento

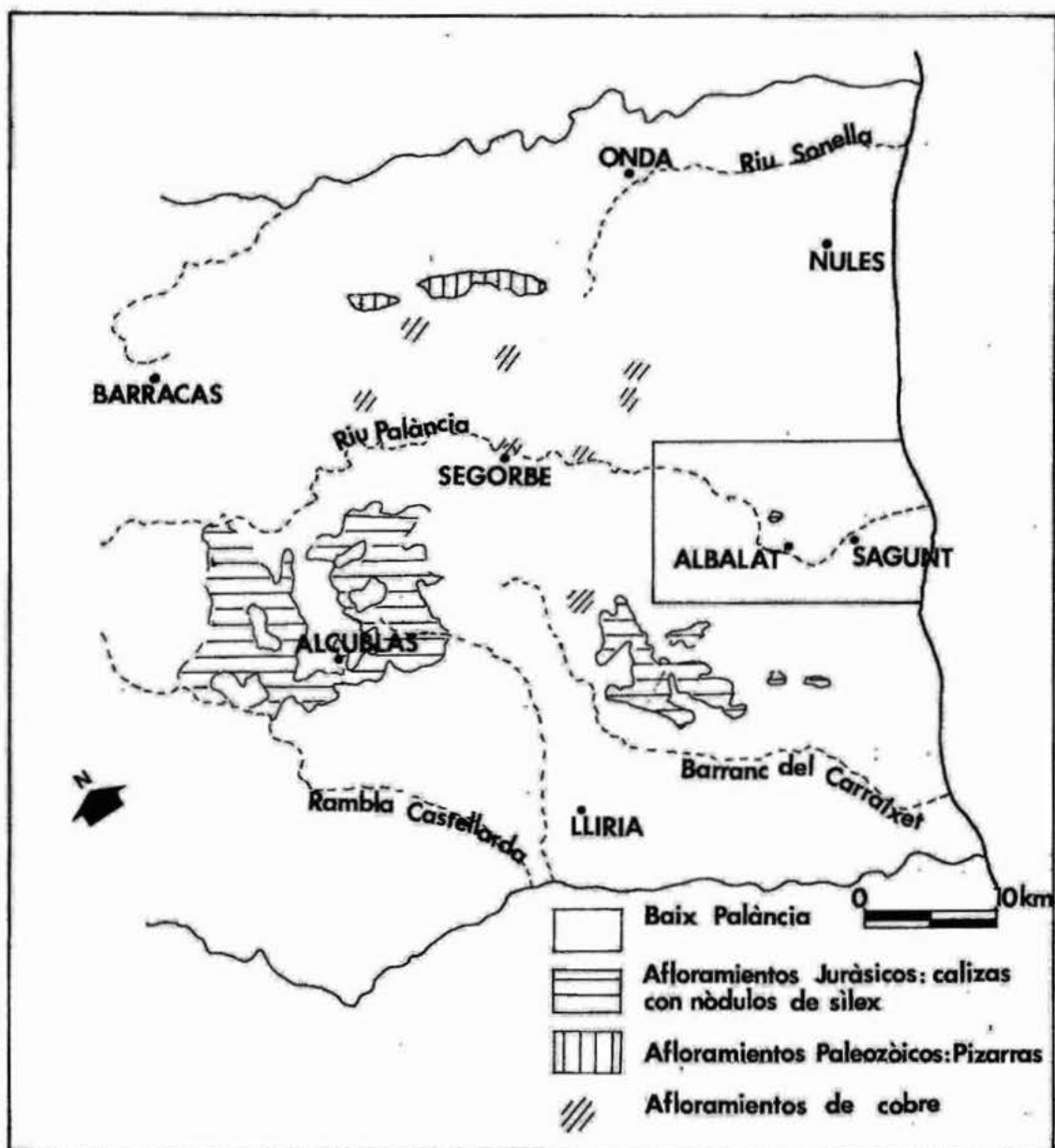


Fig. 9.- Zona de aprovisionamiento de materias primas.

más antiguo de la construcción en el yacimiento, actuaría como aterrazamiento, contención o estructuración del espacio más elevado del monte en donde se ubicarían una serie de estructuras de habitación. Al norte este muro crearía una zona de paso o articulación del espacio que, supuestamente, quedaría limitada a un nivel inferior por otro muro de similares características, tal vez el localizado en la segunda terraza. En un momento posterior se rellena parcialmente sólo la parte norte del muro reutilizándolo en algunas zonas y creando una serie de estructuras de habitación que probablemente modificarían la funcionalidad del espacio respecto al momento anterior.

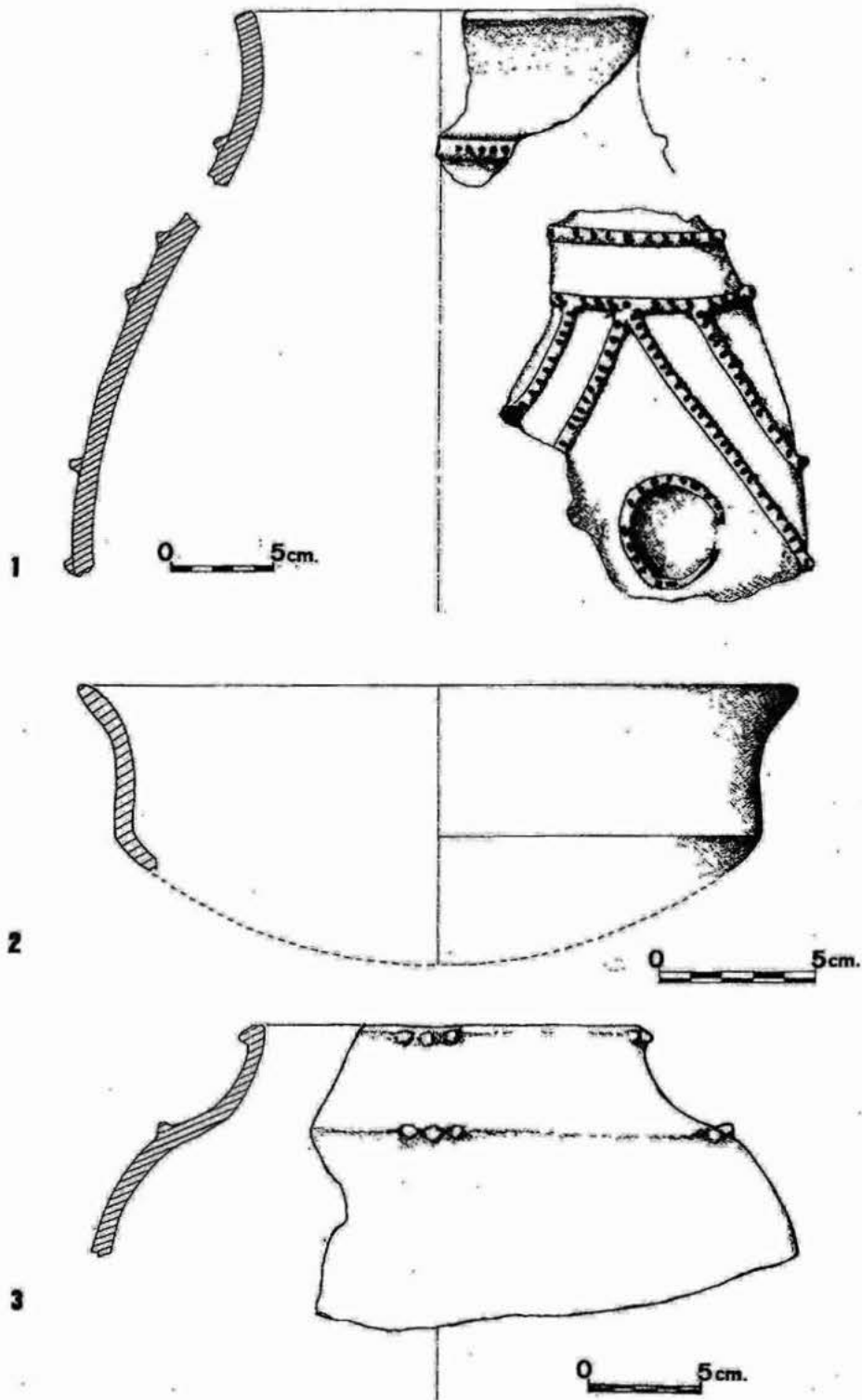


Fig. 10.- 1: Raboses-89, B'-30/II. 2: Raboses-89, A'-30/II. 3: Raboses-91, D'-33/III.

CONCLUSIONES

Como resultado de los trabajos llevados a cabo hasta el momento en Les Raboses, con una extensión excavada de 90 m², podríamos hablar provisionalmente y en espera de nuevos resultados, de un yacimiento de dimensiones considerables en relación a otros del entorno próximo (2.500 m² aproximadamente), en el que se modificó el espacio disponible mediante estructuras constructivas que debieron suponer un esfuerzo colectivo importante. Siguiendo a Chapman (16), por las dimensiones del yacimiento, podría haber estado ocupado por unas 75 personas; si bien la falta de excavaciones en extensión que confirmen el número de estructuras de habitación, así como la dinámica de ocupación de las diferentes zonas del yacimiento, hace poco consistente este cálculo.

Haciendo un intento de reconstrucción de la estructuración general del yacimiento a partir de los restos documentales hasta el momento, podríamos interpretar que la superficie del monte debió de acondicionarse en base a cuatro muros de aterrazamiento aproximadamente paralelos que se adaptaron a las curvas de nivel (dos documentados en excavación, uno visible en superficie y otro que, por la pendiente existente en la zona oeste, suponemos debe existir entre los dos aparecidos en excavación). Estos muros de amplitud considerable, crearían espacios utilizados para la construcción de habitaciones y zonas de paso o acceso.

Con cierta seguridad podemos plantear que la plataforma superior del yacimiento, donde actualmente aflora la roca, debió de estar ocupada por una serie de estructuras de habitación que, al menos en el extremo oeste, se apoyan o utilizan como pared la cara interna del primero de los muros de aterrazamiento, mientras que la cara externa de este muro actuaría como límite de una zona de paso.

De las características, forma, tamaño y orientación de las supuestas habitaciones de esta zona superior, no podemos decir gran cosa ya que no ha sido posible localizar los límites de ninguna de ellas, aunque es lógico pensar, por lo que se observa en otros yacimientos excavados (17), en una disposición perpendicular al muro de límite o aterrazamiento, extremo que habrá de confirmarse en próximas campañas.

Respecto a la funcionalidad de la segunda terraza es difícil definirse por el momento, dada la reducida extensión excavada.

La zona más baja del yacimiento ya hemos dicho que quedaría constituida por una estructura maciza de planta aproximadamente trapezoidal que arranca de la última línea de aterrazamiento, y que por el momento pensamos que debió de tener una función de control o defensa.

En cuanto a los materiales de construcción utilizados podemos señalar:

—Utilización de bloques de caliza, procedentes de la misma cima del cerro, como parte básica de los muros (grandes bloques seleccionados con una cara regular para la parte externa del muro y bloques irregulares de menor tamaño para el relleno interno).

—Losas de rodeno, subidas de la parte baja del monte, para el recubrimiento de muros, bases de postes y nivelación de pisos.

—Tierra como parte integrante y de unión de los muros.

—Margas o arcillas, obtenidas del cortado que presenta el cerro en la vertiente S/E (piso intermedio del Trías), para el revoque de muros y construcción de techumbres o parte superior de las paredes.

(16) R. CHAPMAN: *La formación de las sociedades complejas*. Ed. Crítica, Barcelona, 1991. (Recoge los cálculos de Renfrew para la zona del Egeo.)

(17) B. MARTÍ: *La Muntanya Assolada* (Alzira, Valencia). *Lucentum*, I, Alicante, 1983, págs. 43-67.

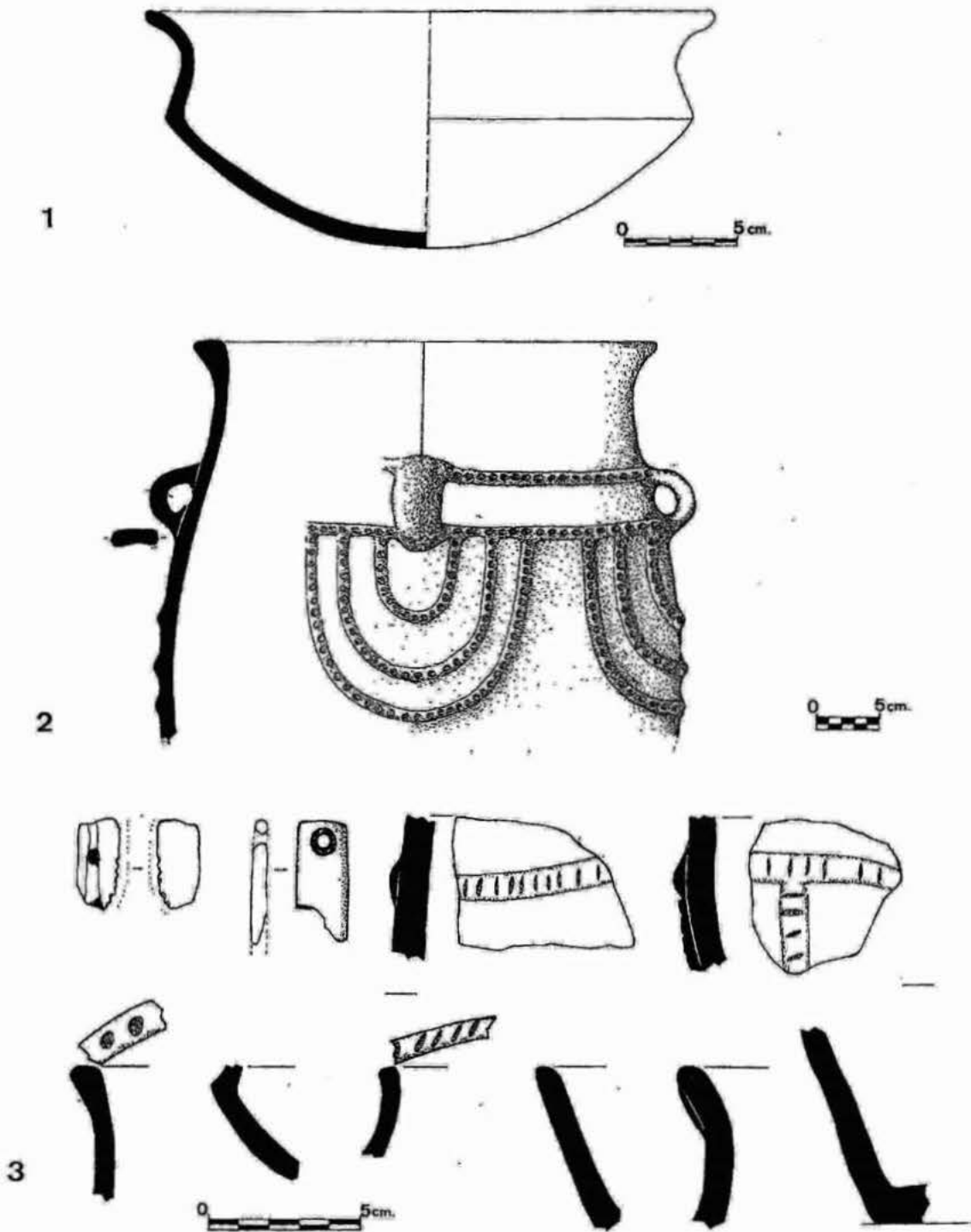


Fig. 11.- 1: Penyes Blanques, depósito Centro Arqueológico Saguntino. 2: La Murta, depósito C.A.S. 3: Muntanya Marxac y Picaio II, prospección superficial.

—Elementos vegetales para la cubrición de las viviendas (bloques de barro con improntas).

Los paralelos que a grandes rasgos, dada la escasa superficie excavada, se pueden citar para la organización del espacio y las estructuras localizadas hasta el momento en Les Raboses son numerosos, ya que las características que se observan responden a las que actualmente evidencian la mayoría de poblados de la Edad del Bronce y que se manifiestan en grandes estructuras constructivas que acondicionan y modifican de forma importante el espacio ocupado (18).

Por citar algunos yacimientos que consideramos bastante vinculados al de Les Raboses, en el yacimiento del Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo) (19) se observan también una serie de estructuras que los excavadores denominan sin distinciones como departamentos, y que aparecen distribuidas en tres niveles o terrazas. En la primera de ellas, un muro de cierre que se adosa al límite superior del yacimiento actúa como pared trasera de algunos de los departamentos. Se mencionan también una serie de estructuras de defensa de las que nos interesa destacar la denominada «E». Se trata de una estructura cuadrangular de 4'5 m de la que parte un muro al que se asocian otras pequeñas estructuras circulares. Se señala que en el interior de esta construcción cuadrangular sólo se localizó una serie de capas continuas de piedras. Esta estructura sería similar al ángulo inferior localizado en Les Raboses, si bien en el Puntal de Cambra se ubica en la parte superior del yacimiento.

Estructuras macizas similares se citan en la Muntanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent) (20) o Torrelló d'Onda (Onda) (21).

También en el Castillarejo de los Moros (Andilla) se mencionan una serie de estructuras a diferente nivel, aunque no queda clara la existencia de verdaderos muros de aterramiento.

En Peña la Dueña (Teresa) (22) también se habla de muros de contención que nivelan la superficie habitable, señalando que éstos se construyen con grandes bloques alargados unos a continuación de otros con cara, en algún caso, a ambos lados del muro. Estas características recuerdan bastante a los muros de aterramiento de Les Raboses.

De cualquier modo parece claro que las estructuras documentadas hasta el momento en Les Raboses están en la línea de la imagen que los recientes trabajos de investigación dan de estos yacimientos, es decir, importantes construcciones que suponen un esfuerzo colectivo considerable. Sería el caso de La Lloma de Bexí (Paterna) (23), la Muntanya Assolada (Alzira) (24) o la Mola d'Agres (Agres) (25).

(18) B. MARTÍ y J. BERNABEU: La Edad del Bronce en el País Valenciano. En *Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la prehistoria*. Homenaje a Juan Maluquer de Motes, Zaragoza, 1990, págs. 337-355.

(19) J. ALCÁCER GRAU: El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 65-84.

(20) D. FLETCHER y E. PLA: *El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 18, Valencia, 1956.

(21) F. GUSI JENER: Excavaciones en el recinto fortificado del Torrelló d'Onda (Castellón). *Congreso Nacional de Arqueología*, XIII, Zaragoza, 1975, pág. 347.

(22) J. ALCÁCER: Dos estaciones argáricas en la región levantina. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, págs. 151-163.

(23) M.ª J. DE PEDRO: La Lloma de Bexí (Paterna): datos sobre técnicas de construcción durante la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, Valencia, 1990, págs. 327-346.

(24) MARTÍ: *Op. cit.* nota 17.

(25) M. GIL-MASCARELL: El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 16, Valencia, 1981, págs. 75-89.

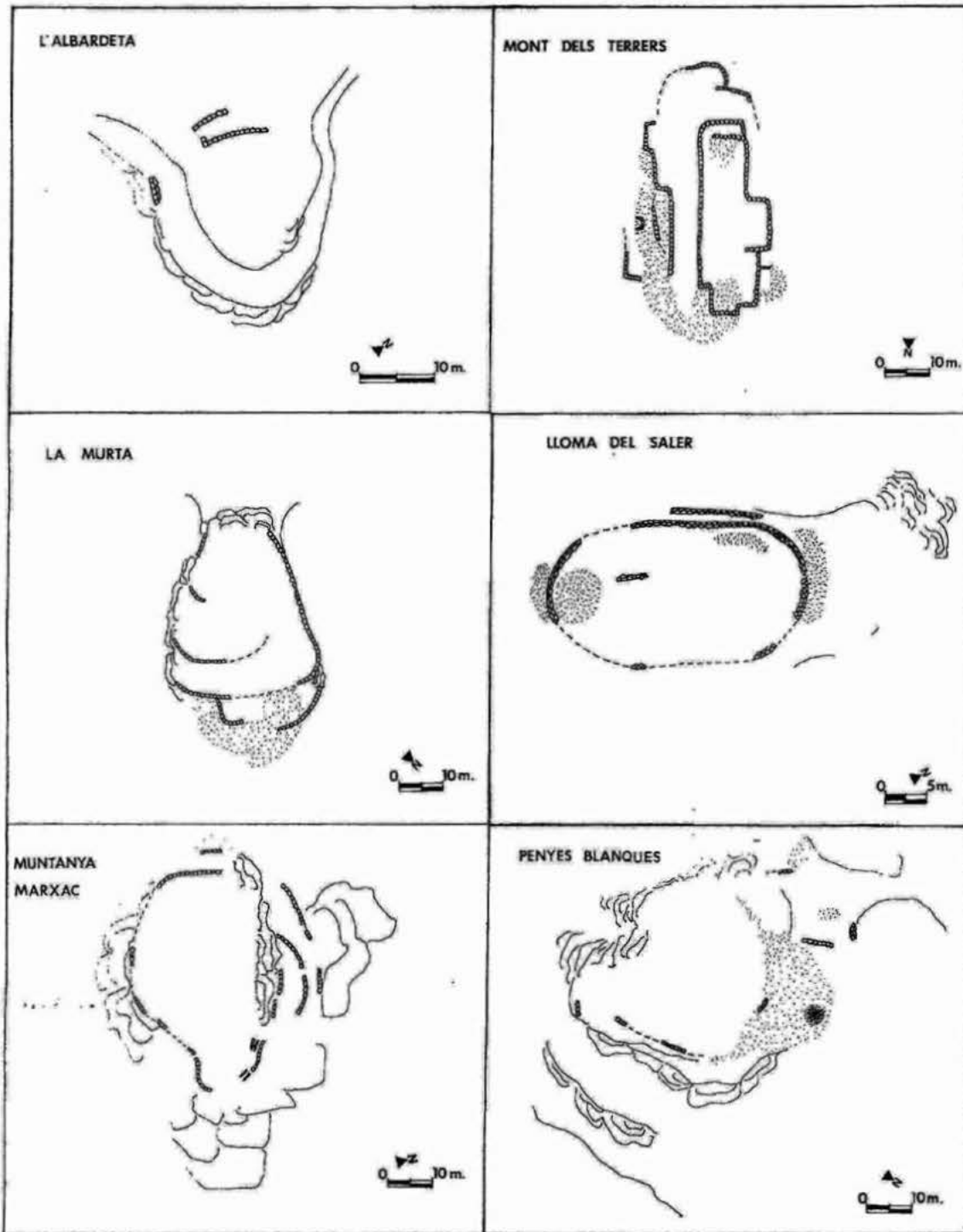


Fig. 12.- Croquis de yacimientos de la zona del Baix Palància.

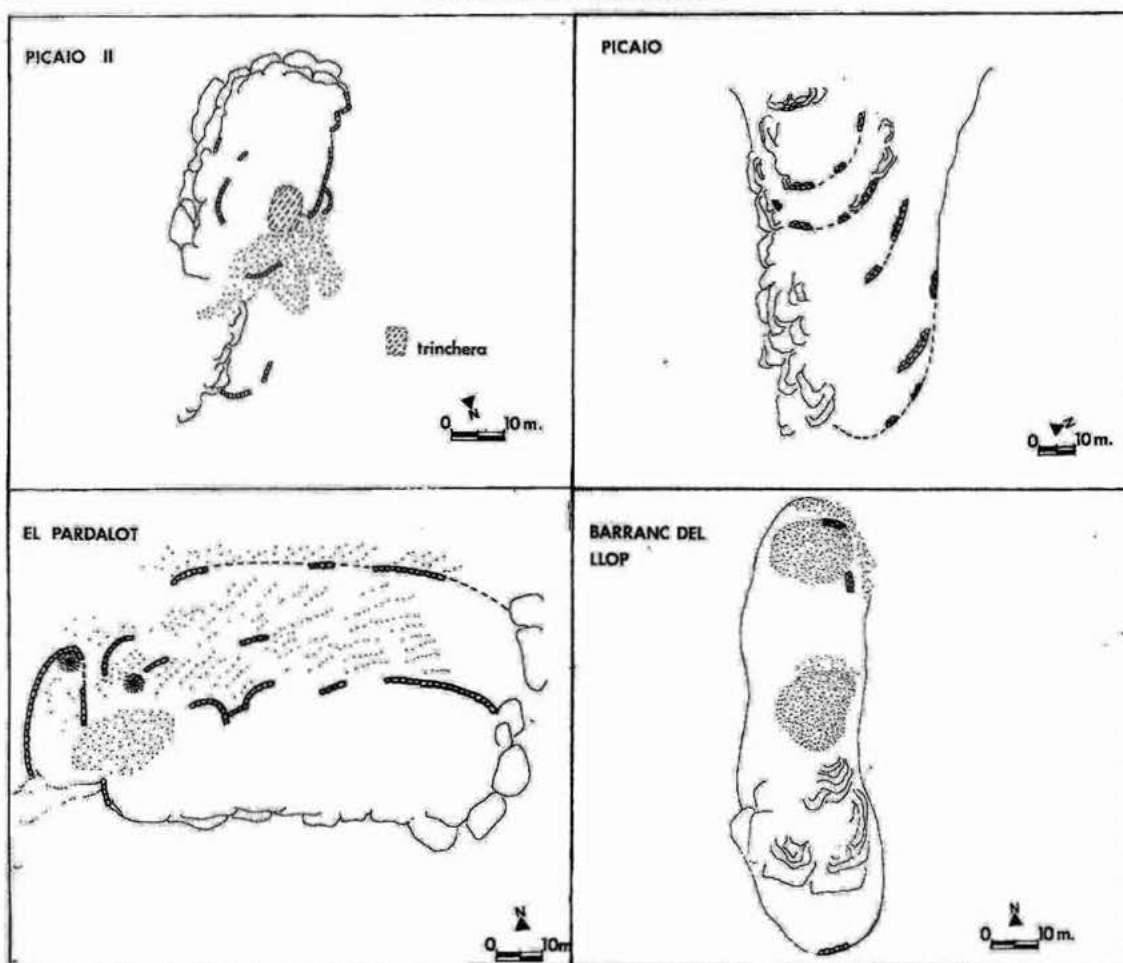


Fig. 13.- Croquis de yacimientos de la zona del Baix Palància.

Los materiales localizados son abundantes; hasta el momento tres piezas de metal (fragmento de puñal de remaches, punzón y cincel), hueso trabajado (botón prismático de perforación en «V» y punta de flecha, entre otros), así como bastantes restos de cerámica de los que haremos mención al hablar de la problemática cronológica (fig. 10).

LES RABOSES Y LOS YACIMIENTOS DEL ENTORNO

En la zona del Baix Palància hay escasas noticias de yacimientos que puedan relacionarse con momentos anteriores a la Edad del Bronce. Existen datos aislados sobre alguna cueva de posible adscripción Eneolítica como la Cova dels Lladres (26) o del momento de transición Eneolítico-Bronce, caso de la Coveta del Picaio (27).

(26) ENGUIX ALEMANY y MARTÍ OLIVER: *Op. cit.* nota 5, pág. 23.

(27) V. LERMA y J. BERNABEU: La coveta del Monte Picaio (Sagunt, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 15, Valencia, 1978, págs. 37-46.

Sin embargo en el Baix Palància hay documentados una considerable cantidad de yacimientos de la Edad del Bronce. Este contraste entre la abundancia de asentamientos del Bronce y la escasez de poblamiento anterior debe estar en relación, al menos en parte, con su distinta ubicación, debiendo suponer para el periodo precedente una ocupación fundamentalmente en llano que dificulta, con respecto al poblamiento en altura mayoritario en la Edad del Bronce, una fácil localización dada la intensa actividad agrícola de la zona.

La distribución de estos yacimientos es desigual, dándose zonas de mayor o menor concentración en función, fundamentalmente, de la intensidad de las prospecciones. Así en el entorno del barranco de Segart, prospectado por A. Monzó Nogués, se localizan siete yacimientos (Les Raboses [1], L'Albardeta, Mont dels Terrers, La Redona o Mont Alt, La Murta, Castell de Segart y Lloma del Saler); del mismo modo en los alrededores del Mont Picaio, por prospecciones realizadas por el Centro Arqueológico Saguntino y por nosotros mismos, se conocen cuatro yacimientos (El Pardalot, Picaio, Barranc del Llop, La Jordana). Del resto de yacimientos conocidos tres se sitúan también en la margen derecha del Palància (Muntanya Marxac, Picaio I, y Penyes Blanques), y sólo dos en su margen izquierda (Picaio II, y Pic dels Corbs [15]). El yacimiento de Penyes Blanques, si bien no forma parte de la comarca del Baix Palància, por su proximidad e interés de sus materiales hemos considerado conveniente incluirlo en el presente trabajo.

DESCRIPCIÓN DE YACIMIENTOS

2. L'Albardeta (28)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 330 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 2 (fig. 8).

El yacimiento se sitúa en un espolón o plataforma a media altura del monte de L'Albarda, junto al Garbí, próximo a la desembocadura del Barranc de Segart en el Palància (29).

Dominan las litologías triásicas, areniscas rojas de la facies Buntsandstein (rodeno).

Este pequeño espolón que alcanza unas dimensiones máximas de 780 m², presenta unas laderas de fuerte pendiente, lo que unido a su altitud relativa (140 m) lo hacen de muy difícil acceso.

Tanto al norte como al sur lo circundan sendos barrancos que encauzan los arrastres de las vertientes del Garbí. En sus laderas se observan restos de antiguos cultivos de secano, dominando actualmente una vegetación de monte bajo con pinos y encinas aisladas en los alrededores.

L'Albardeta ocupa una posición de importante visibilidad, ya que además de visualizar el resto de yacimientos del barranco de Segart, controla también la entrada al barranco desde el Palància y buena parte de la cuenca del río.

(28) A. MONZÓ NOGUÉS: L'Albardeta (Albalat dels Tarongers, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 15-18; ENGUIX y MARRÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 20; LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 59-60.

(29) Las referencias de ubicación del yacimiento que dan tanto A. Monzó Nogués, como posteriores publicaciones que recogen estas referencias, nos hace pensar en una confusión en su localización: «entre el barranquet de Pujol y otro que pasa por la estación Estivella-Albalat», esta ubicación corresponde al último montículo que existe antes de llegar al valle del Palància, aunque después de su prospección sólo pudimos documentar escasos restos cerámicos en el extremo SE. Por otra parte en el Ayuntamiento de Albalat se nos informó de que L'Albarda se denomina a la cima del monte en que nosotros situamos el yacimiento.

En superficie existen restos constructivos, sobre todo en la zona oeste y S/W que es la que enlaza con la cima de L'Albarda. Los muros están contruidos a base de grandes bloques de rodono. Se observan también otras estructuras, no tan evidentes, que parecen rodear la pequeña superficie del espolón y que crean en la zona este una pequeña terraza (fig. 13, 1). El material superficial es bastante escaso.

3. Mont dels Terrers (30)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 284 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 3.

Situado entre el Garbí y el Barranc de Segart, el yacimiento ocupa la cumbre de un amplio cerro de litología caliza y morfología alargada, con laderas de prolongada pendiente en las que se observan restos de antiguos cultivos de secano.

La visibilidad desde el yacimiento es muy amplia, controlando buena parte de la cuenca del Palància, desde Alfara d'Algímia (límite de la comarca) hasta su desembocadura, así como los poblados situados en torno al Barranc de Segart.

En base a las estructuras conservadas en superficie hemos calculado que ocuparía unos 1.900 m². Los restos constructivos muestran una organización compleja con un recinto superior que presenta salientes rectangulares, una segunda alineación a menor nivel, y una estructura semi-circular al sur. Los muros tienen una anchura de 1 m aproximadamente y una altura considerable, aunque tal vez en parte correspondan a modificaciones recientes. Están contruidos con bloques de caliza de mediano y gran tamaño (fig. 13, 2).

Los restos materiales que se observan en superficie son muy escasos, aunque no se localiza cerámica ibérica tal como señala A. Monzó Nogués.

4. La Redona o Mont Alt (31)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 427 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers-Gilet. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 1.

Este monte se sitúa junto al río Palància, en su margen derecha, formando parte de las alineaciones montañosas que separan el valle de Sant Esperit del de Segart. La cima del monte, de litología caliza, presenta una amplia grieta que la corta en dirección E/W.

La visibilidad, dada su elevada altitud, es muy amplia: todos los yacimientos del Barranc de Segart, el Barranc de la Maladicha o de Sant Esperit y toda la cuenca del Baix Palància.

Los restos de construcciones y materiales se localizan en la mitad sur del monte, observándose restos de cerámica medieval, ibérica y de la Edad del Bronce. Por lo que respecta a las estructuras,

(30) LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, pág. 34; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 22; MONZÓ NOGUÉS (1946): *Op. cit.* nota 2, pág. 34.

(31) MONZÓ NOGUÉS (1946): *Op. cit.* nota 2, págs. 33-34; LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 73-74; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 21.

dada la continua ocupación del lugar hasta el s. XV, es difícil establecer los límites del posible yacimiento del Bronce.

5. La Murta (32)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m 224 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 4.

Situado en la margen derecha del Barranc de Segart, ocupa una pequeña loma de escasa altitud relativa que se une a una cima mayor por medio de un suave collado.

Por el norte la circunda el Barranc de Segart y por el sur el de la Murta, donde se ubica la fuente del mismo nombre.

Desde el yacimiento se divisan los poblados de Els Terrers, L'Albardeta, Les Raboses y Castell de Segart, así como el curso del Barranc de Segart hasta su enlace con el río Palància.

En base a los restos constructivos que se conservan y que parecen delimitar cuatro terrazas que se adaptan a la morfología del monte, calculamos una extensión aproximada de 1.170 m². Los muros que se conservan, y de los que quedan abundantes derrumbes sobre todo al este, están contruidos a base de bloques de caliza de mediano y gran tamaño, configurando en algún punto estructuras cuadrangulares (fig. 13, 3).

El material de superficie es abundante, diferenciándose muy bien la zona del poblado del bronce, donde no se localiza más que cerámica de este momento, del collado que une la loma con la cima superior, donde hay restos de cerámica ibérica.

6. Castell de Segart (33)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 265 m. T. municipal de Segart. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 3.

Sobre el cerro en que se levantan los restos del Castell de Segart se observan fragmentos de cerámica pertenecientes a la Edad del Bronce, por lo que suponemos debió de estar ocupado en aquel momento.

El control visual es importante como lo demuestra la construcción medieval, desde donde se divisa el inicio del barranco de Segart y parte de su cuenca, así como los yacimientos de La Murta, Les Raboses y Els Terrers.

(32) MONZÓ NOGUÉS (1946): *Op. cit.* nota 2, pág. 79; LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 62-64; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 21.

(33) LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 74-75; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 26.

7. Lloma del Saler (34)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 284 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 4.

El yacimiento se sitúa en una loma de escasa altitud relativa, 64 m, en las últimas estribaciones meridionales de la Serra Calderona, abierta ya a la llanura litoral.

El control visual abarca una vía natural que enlaza con el Barranc de Segart, dirigiéndose también hacia la llanura litoral, el Barranc de Carraixet y parte de la llanura del Túria.

La forma de la cima, más o menos ovalada, se encuentra rodeada por un muro que delimita la superficie del yacimiento (652 m²) (fig. 13, 4).

El material superficial es bastante escaso, y a pesar de que en la bibliografía se cita cerámica ibérica no localizamos ningún fragmento.

8. Muntanya Marxac (35)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 427 m s.n.m. T. municipal de Estivella. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 4.

El yacimiento se sitúa en una cima elevada denominada Muntanya Negra (36), y se extiende hacia el norte en un pequeño montículo a menor altura que la cima. La parte más accesible es la del oeste, donde se une mediante una pendiente prolongada a otra cima mayor.

Desde el yacimiento se tiene una amplia visión del entorno: la cuenca del Palància y yacimientos como Picaio I, Picaio II o ya más al interior el yacimiento de Penyes Blanques.

Los restos constructivos que se observan en superficie se extienden a uno y otro lado de la cresta caliza que existe en el centro de la cima. Las estructuras, que en algunos casos se ven afectadas por perforaciones de excavadores clandestinos, presentan en planta varias alineaciones. Se observa también una estructura realizada con dos grandes losas verticales que ha sido vaciada por los clandestinos, pudiendo tratarse bien de una técnica de construcción de muros o de una cista (fig. 13, 5).

Las dimensiones calculadas estarían en torno a los 2.100 m².

Se observa bastante material superficial, tanto cerámica como restos de molinos de mano, etc.

(34) LLUCH ARNAL: *Op. cit.* nota 15, pág. 12; MONZÓ NOGUÉS (1947): *Op. cit.* nota 2, pág. 129; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 20; M. GIL-MASCARELL y C. ARANEGÜE: El poblamiento del Bajo Palancia en Época Ibérica. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 12, Valencia, 1977, pág. 198.

(35) ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 26.

(36) En el plano de situación de la bibliografía existe un error de localización, si bien las referencias del fichero de yacimientos del Servicio de Investigación Prehistórica son correctas.

9. Penyes Blanques (37)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 839 m s.n.m. T. municipal de Segorbe. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 6.

Elevada cima con afloramientos calizos en superficie que crean una cresta rocosa superior.

Situada entre dos barrancos (el de La Saberola al oeste y el de La Jara al este), presenta un difícil acceso tanto por su altitud como por su morfología, si bien en la vertiente noroeste parece existir una zona de entrada al yacimiento.

Desde la cima hay una gran visibilidad, que alcanza los yacimientos de Muntanya Marxac, Picaio I y Picaio II, así como las poblaciones de Sot de Ferrer, hacia el interior, y Almenara hacia la costa.

Los restos constructivos se concentran en la parte más elevada del monte y en una plataforma, a menor altitud, que se abre hacia el oeste, observándose importantes acumulaciones de derrumbes entre ambas zonas. La extensión del yacimiento, en base a los restos constructivos, se aproximaría a los 2.580 m² (fig. 13, 6).

Los restos materiales que se localizan en superficie son bastante escasos.

10. Picaio I (38)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 340 m s.n.m. T. municipal de Algimia d'Alfara. Prospección: 1992. Ubicación: tipo 4.

Situado en la orilla derecha del río Palància, se ubica en una de las lomas orientales del monte denominado Picaio I.

La pequeña loma en que se localiza el yacimiento se une mediante un amplio collado a la cima de Picaio I, y presenta en su vertiente oriental un difícil acceso.

En superficie se observan restos constructivos de diferente entidad. En la parte superior de la loma hay restos de una estructura aparentemente cuadrangular realizada a base de enormes bloques regulares. Esta estructura debe de corresponder a una reutilización del lugar en época ibérica, ya que es en esta zona donde se localizan restos de cerámica ibérica.

También se observan muros de dimensiones más reducidas tanto en la zona más elevada como en la vertiente norte, donde se conservan aterrazamientos del momento de ocupación del poblado que han sido reutilizados para el cultivo de secano en épocas recientes. Los restos de cerámica del Bronce son bastante escasos.

Desde el yacimiento, que se sitúa estratégicamente en una de las curvas que crea el curso del río Palància, se divisan los poblados de Picaio II al norte y Muntanya Marxac al sur, así como parte de la cuenca del Palància hasta Torres-Torres.

(37) Tuvimos noticias del yacimiento a través del Centro Arqueológico Saguntino.

(38) Este yacimiento lo hemos visitado recientemente por noticias de aficionados locales. En la bibliografía consultada no aparece citado.

11. Picaio II

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 388 m s.n.m. T. municipal de Alfara d'Algimia. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 1.

Se sitúa en la margen izquierda del Palància, en la cima de un monte elevado de litología caliza al que rodea por el norte el Barranc de la Font, denominación que recibe por su proximidad a la Font de Les Escales, cercana al yacimiento. La ladera este y sur presenta un cortado rocoso que dificulta el acceso en esta zona, mientras que en la vertiente norte y oeste la pendiente es prolongada.

El yacimiento parece haberse ubicado en la cima (zona muy afectada por una trinchera de la guerra civil), aunque también se extiende hacia la ladera oeste y norte donde se observan gran cantidad de restos constructivos (línea de cierre con salientes más o menos regulares). La extensión aproximada que ocuparía sería de unos 1.188 m² (fig. 14, 1).

En superficie se observa bastante material, cerámica, molinos, etc.

12. Picaio (39)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud: 260 m s.n.m. T. municipal de Sagunt. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 2.

El monte, como los del entorno, responde a una litología arenisca (Buntsandstein), situándose el yacimiento en un espolón a media altura en la ladera oriental del Mont Picaio. La elevada pendiente de sus laderas, que conectan directamente con la llanura litoral, hace que el yacimiento sea de muy difícil acceso.

La visibilidad desde la cima es muy amplia: toda la llanura litoral desde Puçol a Almenara y la entrada a la cuenca del Palància desde la costa, así como los yacimientos de El Pardalot y Pic dels Corbs.

El reducido espacio disponible se aprovecha creando aterrazamientos paralelos. Los muros están construidos a base de bloques de rodano de tamaño medio y grande que, en forma de arcos sucesivos, crean ligeras terrazas (fig. 14, 2).

El material superficial es bastante escaso, pero se localiza algún fragmento de cerámica.

13. El Pardalot (40)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud: 258 m s.n.m. T. municipal de Sagunt. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 5.

El yacimiento se ubica al norte del Picaio, separados ambos por el Barranc del Diable. La morfología del monte queda constituida por tres cimas de las cuales se eligió la central y más elevada

(39) M. VEGA RISET: El monte Picayo, atalaya de civilizaciones. *Arse*, año VIII, n.º 7, Sagunto, 1964, págs. 20-22; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 24.

(40) VEGA: *Op. cit.* nota 39; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 25.

para el asentamiento. La zona de más fácil acceso se sitúa al oeste, aunque de cualquier modo hay que pasar por una de las cimas antes de acceder al poblado.

Abierto a la llanura costera, ofrece una amplia visibilidad: hacia el norte se controla aproximadamente la misma zona que desde el Picaio, mientras que hacia el sur únicamente se ve el Picaio y el barranco que separa ambos yacimientos.

El reducido espacio superior del monte se aprovecha al máximo, acoplándose a las crestas rocosas y aterrazando hacia el norte, donde la pendiente no presenta una fuerte ruptura. Las estructuras, que se concentran en la vertiente norte y oeste, están construidas a base de bloques de rodano (litología dominante en la zona), y configuran espacios complejos: salientes semicirculares, derrumbes en pozo, etc. (fig. 14, 3).

El material superficial es muy escaso, dada la gran cantidad de bloques de derrumbe acumulados en la superficie.

14. Barranc del Llop (41)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud: 308 m s.n.m. T. municipal de Sagunt. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 5.

Situado en la cima central de un monte alargado, a espaldas del Picaio, que se abre a la llanura del Túria.

Tanto la vertiente este como la oeste quedan delimitadas por sendos barrancos, presentando éstas una importante pendiente que hace difícil el acceso al yacimiento por esta zona. Únicamente resulta fácil llegar desde el norte (zona elevada que comunica varias cimas de la zona).

La visibilidad del yacimiento es importante, ya que domina toda la llanura hasta Valencia.

En la superficie superior se observan restos constructivos en la zona norte y sur. Al sur restos de un muro que parece delimitar una pequeña plataforma de aterrazamiento, mientras que al norte se observa un muro de cierre de tendencia circular y en ligero talud, asociado a una pequeña elevación (acumulación artificial). La superficie del yacimiento debió de situarse en torno a los 1.200 m² (fig. 14, 4).

Los materiales que se observan en superficie son muy escasos.

CONSIDERACIONES SOBRE EL POBLAMIENTO

La información que hemos presentado responde a una prospección selectiva en la que únicamente se pretendía una documentación más detallada de los yacimientos de la Edad del Bronce conocidos en el Baix Palància. Por tanto, a la espera de futuros trabajos de prospección sistemática que permitan un acercamiento real a la organización espacial de estos asentamientos, únicamente podemos plantear algunas observaciones que se desprenden del estudio de la información existente así como marcar posibles líneas de investigación posterior en función de los interrogantes que los datos disponibles plantean.

(41) Yacimiento inédito, localizado por nosotros en las prospecciones realizadas en la zona.

Por lo que respecta a la ubicación de los yacimientos, de las tres unidades de relieve que se distinguen en la zona (Piedemontes y llanuras litorales, valle del río Palància, Serra Calderona), todos se localizan en la zona montañosa, si bien hay que tener en cuenta la situación de yacimientos muy próximos a la zona de estudio como Els Germanells (Rafelbunyol) (42) o el de la Muntanya de La Pata (El Puig) (43) en pequeñas lomas que se levantan en la llanura litoral, así como la posibilidad de que futuros trabajos de prospección evidencien la presencia de poblamiento en llano.

Son enclaves destacados, y en la mayoría de los casos de difícil acceso, situándose con frecuencia en las partes externas de las sierras y/o en función siempre de pasos naturales que conectan la llanura del Túria con el cauce del Palància. También se puede observar cómo en la mayoría de los casos siempre hay alguna vertiente, cuando no dos, rodeadas de barrancos que son los que parecen constituir las líneas divisorias entre asentamientos.

Tanto en función de la posición que ocupan como de su altitud pueden observarse, a pesar de la falta de prospecciones sistemáticas, una serie de tendencias:

En el caso del Barranc de Segart (un entorno cerrado con un eje central que articula el espacio), los yacimientos tienden a ocupar altitudes medias (menos de 300 m s.n.m.), situándose en una cota que podríamos considerar alta para el entorno (más de 400 m s.n.m.) únicamente el yacimiento de La Redona o Mont Alt, ubicado en el límite entre dos unidades estructurales: el valle de Segart y el de Sant Esperit.

Los yacimientos del entorno del Picaio ocupan estribaciones finales de la sierra que se abren directamente a la llanura litoral, con altitudes similares próximas a los 300 m s.n.m. Estos yacimientos junto al de Pic dels Corbs controlarían, desde ambas márgenes, la entrada al valle del Palància desde la llanura litoral.

Esta posible funcionalidad más orientada hacia el control, se reforzaría si tenemos en cuenta que, muy similares en cuanto a su ubicación a L'Albardeta, estos yacimientos presentan unas laderas que superan el 50% de pendiente, lo que unido a su morfología hace muy difícil el aprovechamiento del espacio tanto superior, como del llano circundante, dado su difícil acceso. Además, a pesar de que su control visual apunta claramente hacia la llanura litoral, el acceso a los mismos se realizaría a través de una zona elevada a espaldas del Picaio que parece poner en conexión estos yacimientos, y que sería el único camino lógico para acceder a los mismos.

Por otra parte, los yacimientos de Muntanya Marxac, Penyes Blanques, Picaio I y Picaio II, más al interior de la cuenca, tendrían como característica común su intervisibilidad (con altitudes mayores de 300 m s.n.m.), y su ubicación en extremos de sierras abiertas a una zona donde se amplían los llanos y que queda articulada por el cauce del Palància. Las mayores altitudes de este grupo las presentan Penyes Blanques y Muntanya Marxac, en un área de elevadas altitudes absolutas, seguidos de Picaio II (próximo a 400 m s.n.m.), que parece responder como ocurría en el caso de La Redona a una ubicación límite entre dos áreas diferentes: el llano que se abre hasta la orilla izquierda del Palància al sur, y el entorno del Barranc de la Font y la Rambla de Cerberola al norte, que conecta con las estribaciones meridionales de la Serra d'Espadà.

En cuanto a las dimensiones que presentan estos poblados, calculadas siempre en base a ejes máximos definidos por restos constructivos visibles en superficie, oscilan entre 650 y 2.500 m²,

(42) F. ESTEVE GENOVÉS: Un tifell Argàric en El Puig. *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1945, pág. 317; E. PLA BALLESTER: Els Germanells (Rafelbunyol). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, pág. 200.

(43) N. P. GÓMEZ SERRANO (PRIMIGENIUS): Las secciones de Toponimia y Paleotoponimia y de Arqueología y Prehistoria. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XIII, Valencia, 1945, pág. 62, fig. 2.

variación de tamaño que parece ir acompañada de diferencias en el esfuerzo constructivo, aunque este punto es imposible definirlo por falta de excavaciones en extensión.

Sin embargo no parece existir relación entre tamaño y accesibilidad aparente. Para los yacimientos del Barranc de Segart, las mayores dimensiones corresponden a Les Raboses (2.500 m²), seguido de Mont dels Terrers (1.897 m²). L'Albardeta (780 m²) es quizás el de más difícil acceso del conjunto, pero la Lloma del Saler (652 m²) presenta menores dimensiones a pesar de su fácil acceso.

Los yacimientos del Picaio son, como ya hemos señalado, de difícil acceso, sin embargo se aprovecha al máximo el espacio superior y sus dimensiones son importantes para el conjunto de la zona.

Del resto de yacimientos únicamente cabría destacar las dimensiones de Penyes Blanques (2.583 m²), por ser el mayor documentado, siendo éste también por sus características un yacimiento de difícil acceso.

Este comportamiento poblacional de instalaciones en áreas montañosas con una concentración importante de asentamientos, característica general por otra parte de lo que tradicionalmente conocemos como Bronce Valenciano, es imposible de comparar con la dinámica del momento precedente en el Baix Palància dado que como hemos señalado con anterioridad únicamente se conocen algunos datos aislados de cuevas relacionadas con el eneolítico o la transición al Bronce. No obstante, tal como se aprecia en zonas próximas si ya para momentos pre-campaniformes se observa una dualidad entre yacimientos en altura (Les Moreres de Crevillente o la Rambla Castellarda de Llíria (44) y yacimientos en llano (La Ereta del Pedregal de Navarrés estrato II o Promontori d'Elx estrato C) (45), durante la Edad del Bronce esta dualidad se rompe en favor de una generalizada posición en altura (46).

Cualquier intento de análisis de la dinámica socio-cultural de la Edad del Bronce pasa, creemos, por la comprensión de los procesos que están en la base de ese cambio en la elección de los asentamientos.

(44) A. GONZÁLEZ PRATS: El poblado Calcolítico de Les Moreres, Sierra de Crevillente. Comunicación presentada al coloquio sobre *Eneolítico en el País Valenciano* (Alcoy, 1984). Instituto de estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1986, págs. 89-99; J. APARICIO, J. V. MARTÍNEZ y J. SAN VALERO: El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento Eneolítico en la Región Valenciana. *Saitabi*, n.º 27, Valencia, 1978, págs. 37-62; J. V. MARTÍNEZ: Puntal Rambla Castellarda (Llíria, el Camp de Túria). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1988, págs. 239-240.

(45) D. FLETCHER: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, 1961, págs. 79-96; D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT: *La Ereta del Pedregal* (Navarrés, Valencia). Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid, 1964; E. PLA, B. MARTÍ y J. BERNABEU: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce. Comunicación presentada al *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, págs. 239-245; R. RAMOS: El Promontori de l'Aigua Dolça i Salà, Elche: avance a su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XVI, Valencia, 1981, págs. 197-222.

(46) Se ha señalado como punto de partida del poblamiento en altura el Neolítico IIC u Horizonte Campaniforme de Transición, mencionándose el poblado de Les Moreres de Crevillente, poblado en altura pre-campaniforme, como un matiz diferencial dentro de las comarcas meridionales del País Valenciano entre el Segura y el Vinalopó (J. BERNABEU, I. GUITART y J. L. PASCUAL: El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, 1988, págs. 159-180). Sin embargo cuando se habla de las innovaciones que supone el H.C.T. respecto al momento anterior, entre ellas el inicio del poblamiento en altura, de los poblados que se citan como ejemplo: El Rincón (Redován), Peñón de la Zorra (Villena) y Puntal de la Rambla Castellarda (Llíria), sólo este último queda fuera del ámbito geográfico que para la etapa anterior se relacionaba con un caso específico dentro del País Valenciano. Por otra parte, de las noticias publicadas hasta el momento sobre el Puntal de la Rambla Castellarda no puede deducirse que la ocupación inicial del yacimiento corresponda al Campaniforme.

Tanto si en la base de los cambios que se detectan durante la Edad del Bronce están cuestiones económicas y/o socio-políticas, lo que parece claro es que el cambio en la elección de los asentamientos va a llevar asociadas o será reflejo de una serie de cuestiones:

—Cambios en la estructura social. La adaptación a los nuevos espacios supone limitaciones en cuanto a la capacidad de población de los asentamientos. Nos encontramos, frente al poblamiento disperso de etapas precedentes, con una concentración de la población en núcleos de menor tamaño que adaptados a los condicionantes físicos del espacio que ocupan se reparten siguiendo una serie de pautas en el territorio, con las consiguientes implicaciones sociales que esto conlleva. Reflejo de este cambio en la estructura social sería la generalización del ritual funerario de tipo individual, a pesar de que en este punto no se cuente con la información que ofrecen otras áreas peninsulares.

—Estos nuevos asentamientos deberían cumplir una serie de condiciones desde el punto de vista económico, para una economía mixta agrícola-ganadera (47), que serían difíciles de obviar: la distancia del yacimiento a los campos y pastos (distancia interna) y la distancia entre el yacimiento y los «servicios», en forma de vías de acceso, recursos, abastecimiento de agua, etc. (distancia externa). Por lo que respecta a la distancia entre el yacimiento y los servicios, hemos visto cómo la ubicación de los asentamientos estaba en función de vías de acceso o comunicación, que deberían ser importantes para el abastecimiento de determinados recursos (fig. 9) (48).

En cuanto a la distancia entre el yacimiento y los campos, partiendo del supuesto de extensiones de cultivo divididas para cada poblado, tanto si se considera que continúan explotándose las tierras llanas, más aptas para el cultivo, como si más lógicamente pensamos que se ponen en cultivo tierras marginales, estamos ante una intensificación del trabajo, bien en inversión de tiempo, por la mayor distancia de desplazamiento a los campos, o en mejora de las técnicas de aprovechamiento de la tierra, dado que el recurso a la utilización de terrenos marginales no supone en modo alguno una salida fácil a la necesidad de mayor producción. Por el contrario la puesta en explotación de terrenos marginales supondrá el control de técnicas de cultivo más sofisticadas (construcción de aterrazamientos, canales de conducción y evacuación de agua, rotaciones de cultivo que eviten la mayor pérdida de suelo, abonos que compensen la menor productividad de las tierras...). Otro tema será las cuestiones que estén en la base de esta intensificación del trabajo (aumento demográfico, complejidad social, etc.).

En otra línea argumental, entrando en planteamientos económicos de tipo comunitario o jerárquico, la existencia de yacimientos más accesibles al llano, de los que en la zona del Bajo Palancia podrían mencionarse La Loma del Saler (Albalat dels Tarongers) o muy próximos los de El Puig (Puig de Santa Maria) o els Germanells (Rafelbunyol), tal vez se deban interpretar como enclaves

(47) B. MARTÍ OLIVER: *El nacimiento de la Agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico al Bronce*. Universidad de Valencia, Valencia, 1983.

(48) Respecto a este tema, se ha planteado para zonas íntimamente relacionadas con el Baix Palància la relación de los asentamientos, sobre todo en cuevas, con vías de trashumancia de ganado (V. PALOMAR: Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira y su relación con vías de trashumancia (Caudiel, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 10, Castellón, 1984, págs. 47-61). Sin embargo consideramos arriesgadas estas comparaciones etnográficas, por cuanto la efectividad de estos movimientos trashumantes está en función de rebaños relativamente importantes que responden a planteamientos económicos muy distintos del consumo de carne subsistencial a que se destinarían mayoritariamente los rebaños prehistóricos. Además, una actividad de este tipo supondría una especialización parcial, al menos durante un período del año.

Quizás para este caso no debería descartarse la trasterminancia, es decir, traslados de 10 a 15 km, que permitirían el regreso nocturno y que podrían garantizar, junto a otros elementos, el mantenimiento de cabañas reducidas.

especializados en la explotación de tierras llanas con unas características internas, por lo que se deduce de las recientes aportaciones de la Lloma de Betxí (49), que hacen suponer una funcionalidad muy determinada, con las consecuencias que se pueden extraer de su posible relación con los yacimientos en altura.

De cualquier modo, en relación a todo lo señalado, habrá que esperar que el desarrollo de la investigación aporte mayor información, ya que por el momento con los datos disponibles, de la diferente tipología de los asentamientos (ubicación, tamaño e incluso diferentes características constructivas) tanto podrían deducirse implicaciones de organización territorial, o como ya se ha señalado una organización jerárquica del territorio (50), como estrategias ocupacionales distintas para diferentes momentos de la Edad del Bronce.

Dada la falta de evidencias materiales que pongan de manifiesto la complejidad social que una estrategia ocupacional de tipo jerárquico supone, tal como se observa claramente en otras áreas peninsulares, consideramos que no deben dejar de considerarse, a la espera de nuevos datos, otras líneas de interpretación que podrían concretarse en un poblamiento de tipo progresivo en el que primero se elegirían las mejores tierras y con mejores abastecimientos de recursos, y posteriormente se ocuparían tierras menos favorables, sólo por necesidad, cuando los asentamientos mejor situados ya estaban establecidos, siendo por tanto ambos tipos de poblados contemporáneos en algún momento. La importante concentración de yacimientos, sobre todo en la zona montañosa, suponiendo que tengan un desarrollo cronológico paralelo, hace necesario plantear al menos como hipótesis de trabajo la posibilidad de una explotación conjunta de determinados recursos por parte de distintas comunidades, a lo que tal vez respondería la aparente existencia de grupos de asentamientos a los que nos hemos referido en la descripción de los yacimientos del Baix Palància.

PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA

El yacimiento de Les Raboses que podría tener sus inicios en un momento entre el Bronce Antiguo y Medio no alcanzaría en su desarrollo, por los materiales con que contamos actualmente, los momentos correspondientes al Bronce Final. Tampoco alcanzarían esta fase el yacimiento de Picaio II (fig. 11). El único que presenta con claridad una continuidad de ocupación en este momento es el Pic dels Corbs (Sagunt) (51).

No obstante, algunas formas cerámicas de los niveles superiores de Les Raboses presentan claras diferencias morfológicas con respecto a las de los niveles más antiguos (fig. 10). Estos materiales de los niveles superiores encuentran paralelos en otros yacimientos en los que también se observa una tipología bastante diferente a la que podríamos considerar característica del momento antiguo y pleno de la Edad del Bronce (52); sería el caso del Torrelló d'Onda con fechas en torno al

(49) M. J. DE PEDRO: *Op. cit.* nota 23.

(50) J. BERNABEU, I. GUITART y J. LI. PASCUAL: Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 22, Valencia, 1989, págs. 99-123.

(51) M. ALMAGRO-GORBEA: El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del N-E de la Península Ibérica. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 12, Valencia, 1977, págs. 89-141; M. TARRADELL MATEU: La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, 1969, págs. 7-30.

(52) Actualmente trabajamos, como base de nuestra Tesis Doctoral, en una estructuración tipológica del material cerámico del Bronce Valenciano que nos permita acercarnos a su distribución espacial (sistema cerámico) y cronológica (secuencia cerámica).

1.300 a.C. (53), de Orpesa la Vella con una fecha de 1.260 a.C. (54) o de Mas d'Abad con una fecha de 1.010 ± 85 a.C. (55), así como de otros yacimientos de los que no se tienen fechas absolutas, como les Planetes (56), La Ereta del Castellar (57), o el nivel del Bronce del Puntal dels Llops (58). La misma dinámica se observaría en yacimientos de las cuencas del Mijares y Alfambra-Túria, claramente vinculados con nuestra zona de estudio y que se fechan también por paralelos y dataciones propias hacia el s. XIII-XI a.C. (59), o lo que sería lo mismo, Bronce Reciente, Tardío o Bronce Final I de Rodanés para la zona aragonesa (60).

Por tanto estos materiales que como vemos se situarían en torno al 1.300-1.000 a.C., y que hay que entender como el desarrollo final de lo que venimos denominando Bronce Valenciano, antes de que entren en juego elementos ajenos a esta unidad cultural, si bien incidirían cronológicamente en la problemática de la fase definida por Gil-Mascarell como Bronce Tardío en base a paralelos con el SE (61), no podrían en principio relacionarse con ella por cuanto no presentan elementos claramente relacionados con Cogotas I, que serían los que en el SE la individualizan.

Si para el caso del sur del País Valenciano los contactos con Cogotas I en esta fase parecen relativamente abundantes, en la zona norte el panorama es diferente (62). Para el caso de la zona norte del País Valenciano, que es de la que tratamos, se cita en relación con este momento el yacimiento del Castellet de Borriol (63), donde sí que se localizan materiales relacionables con Cogotas I junto con otros adscritos a C.U., sin que sea posible afinar más ya que se trata de materiales procedentes de prospección superficial.

Sin embargo, la presencia de unos materiales que parecen presentar claras diferencias con respecto a los de las fases antiguas y plenas del Bronce Valenciano, junto con el hecho de que tanto en el Castellet de Borriol como al parecer en el yacimiento del Pic dels Corbs (64) se da la presencia de materiales Cogotas I y C.U. sin clara posición estratigráfica, nos hace plantear la posibilidad de que tal vez en esta zona norte estemos ante una dinámica similar a la que parece darse en el

(53) GUSI JENER: *Op. cit.* nota 21.

(54) F. GUSI JENER: El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 4, Castellón, 1977, págs. 79-100.

(55) F. GUSI JENER: La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad. Campaña Arqueológica 1975. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 3, Castellón, 1976, págs. 103-115.

(56) A. GONZÁLEZ PRATS: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'En Serrans, Benassal (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 5, Castellón, 1978, págs. 206-241.

(57) L. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 35, Valencia, 1968.

(58) C. MATA y H. BONET: Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Congreso Nacional de Arqueología*, XVI, Murcia, 1982, págs. 249-256.

(59) J. PICAZO MILLÁN: Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Sima del Ruidor (Aldchuela, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 1991, págs. 119-125.

(60) J. M. RODANÉS: Del Calcolítico al Bronce en Aragón. Problemas y perspectivas. *Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la prehistoria*. Homenaje a J. Maluquer de Motes, Zaragoza, 1990, págs. 299-335.

(61) M. GIL-MASCARELL: *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. Bronce Tardío y Bronce Final*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 1, Valencia, 1981, págs. 9-39.

(62) M. GIL-MASCARELL: El final de la Edad del Bronce: estado actual de la investigación. *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, págs. 141-152.

(63) F. ESTEVE GÁLVEZ: Un poblado de la primera Edad del Hierro en la plana de Castelló. *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 141-154.

(64) A. BARRACHINA: Conferencias organizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología donde se presentaron algunos materiales del yacimiento.

valle del Jalón y serranías turolenses (65), con unos contextos para Cogotas I tardíos, posteriores al 1.000 a.C. en asociación a materiales de los Campos de Urnas (66).

Si esto fuese así, es decir, si pensamos en unos contextos tardíos para Cogotas I, dejando de lado su asociación o no a C.U., y siempre como hipótesis de trabajo, cobraría fuerza la existencia de una fase reciente, tardía o final, como se la quiera denominar, del Bronce Valenciano (67), no vinculada a la presencia de cerámica del ámbito de Cogotas I, y con entidad y personalidad propia, fruto del rico sustrato precedente, que no supondrá en ningún modo ruptura con la dinámica anterior. La ruptura vendrá con el Bronce Final, cuando las nuevas influencias, sobre todo de los C.U., darán lugar a una serie de cambios.

Hemos visto que la mayor parte de yacimientos del Baix Palància no alcanzarían en su desarrollo el Bronce Final, y que el yacimiento del Pic dels Corbs era el único que con claridad mantenía su ocupación en esta fase, presentando unas dimensiones mayores que los yacimientos del momento anterior y ampliando al parecer su ocupación hacia las laderas (68), en una dinámica similar a la que podría desprenderse del Tossal del Castellet (69). En relación con esto podríamos pensar que, del mismo modo que vimos que durante la Edad del Bronce se asistía a una generalización del poblamiento en altura frente a una dualidad de ocupación en el periodo precedente, que tal vez permita plantear como hipótesis de trabajo una ocupación paulatina durante el Bronce Pleno de yacimientos interiores, montañosos y más elevados a partir de un poblamiento más antiguo en lomas situadas en tierras bajas, para las etapas finales del proceso parece asistirse de nuevo a un cambio en la estrategia ocupacional, que supondría la concentración de la población en unos cuantos yacimientos de mayores dimensiones.

Estos yacimientos característicos del Bronce Final I definido por Gil-Mascarell (70), serán pues la evidencia de que hacia el cambio de milenio se entra en una dinámica diferente de la que se

(65) G. RUIZ ZAPATERO: Cerámica de Cogotas I en la serranía Turolense (La Muela de Galve). *Bajo Aragón. Prehistoria*, IV, Zaragoza, 1982, págs. 80-95.

(66) Sin embargo hay que señalar que ésta no es una postura unánime (ver por ejemplo: J. A. HERNÁNDEZ VERA: Difusión de elementos de Cogotas I hacia el valle del Ebro. *Cuadernos de Investigación Histórica*, t. IX, fasc. 1º, Logroño, 1983, págs. 65-79 o J. A. BENAVENTE: Un fragmento cerámico de Cogotas I procedente del Cabezo del Cuervo. Alcañiz, Teruel. *Bajo Aragón. Prehistoria*, IV, Caspe, Zaragoza, 1985, págs. 241-243).

Rodanés (*Op. cit.* nota 60) plantea la existencia de diferentes facies dentro del Bronce Reciente en Aragón. Así mientras la fase Ib, IIc de Moncín (Borja, Zaragoza) se relaciona con una expansión de Cogotas I datada en el s. XI a.C., los hallazgos relacionados con este horizonte en yacimientos como Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel), Siriguarach (Alcañiz, Teruel) o La Muela de Galve (Perales de Alfambra, Teruel) entre otros, se consideran esporádicos e intrusivos en un Bronce Reciente autóctono, mejor definido a nivel teórico que real y que se fecha en torno al 1.270 a.C. en Cabezo del Cuervo o 1.090-1.110 a.C. en Sima del Ruidor.

(67) La existencia de una evolución en el material ha sido repetidamente planteada por diferentes autores: M. TARRADELL: La cultura del Bronce Valenciano, nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, 1969, págs. 7-30; O. ARTEAGA: La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el levante septentrional (Castellón de la Plana). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 3, Castellón, 1976, págs. 173-194; A. GONZÁLEZ PRATS: Los nuevos asentamientos del final de la Edad el Bronce: problemática cultural y cronológica. *Arqueología en el País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, págs. 153-184; GIL-MASCARELL: *Op. cit.* nota 62, págs. 141-152.

(68) A. M. BARRACHINA: El Pic dels Corbs, Sagunt. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85*, València, 1988, pág. 226; ID.: Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. *Homenatge a Chabret 1888-1988*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1989, págs. 31-42.

(69) ESTEVE GÁLVEZ: *Op. cit.* nota 62.

(70) GIL-MASCARELL: *Op. cit.* nota 61.

había desarrollado durante el Bronce Valenciano, que se manifestará no sólo en el cambio de ubicación, con un desplazamiento hacia las laderas de antiguos poblados del Bronce Pleno, sino también en elementos nuevos que permiten diferenciar con claridad la cultura material de esta etapa. Estos cambios llevarán a partir del s. VIII a.C. a la aparición de asentamientos de nueva planta que reflejan nuevas concepciones socio-culturales y que serán los que, tras entrar en contacto con elementos coloniales, constituyan el nexo de unión con la cultura ibérica.

En este punto habría que mencionar el tema, repetidamente planteado desde los primeros trabajos, de las perduraciones del Bronce Valenciano hasta época ibérica. En la actualidad, tal como ya se ha apuntado, resulta difícil mantener la existencia de perduraciones absolutas del Bronce Valenciano.

En base tanto a recientes publicaciones (71) como a la revisión de materiales de antiguas excavaciones, creemos que se observa una clara línea evolutiva, que falta concretar a nivel tipológico, y que cubriría el espacio temporal que en ausencia de elementos claros se explicaba haciendo perdurar el Bronce Valenciano hasta época ibérica. Los elementos que existían para valorar estas perduraciones eran las superposiciones de niveles ibéricos sobre otros de la Edad del Bronce, considerados sin distinción. Respecto a esto, señalaremos que es difícil encontrar superposiciones de niveles del Bronce (Antiguo-Medio) y niveles ibéricos. Generalmente o bien hay una ocupación durante un momento avanzado de la Edad del Bronce sobre la que se superpone sin solución de continuidad un nivel ibérico (Pleno), caso del Puntal dels Llops (Olocau) o de los materiales de la vertiente SW de Sant Miquel (Llíria) (72), o bien nos encontramos con yacimientos ocupados por primera vez durante el Bronce Final (Bronce Final II) en los que se observa la evolución, tras una fase de influencias coloniales, al Ibérico Antiguo, caso de Los Villares (Caudete de las Fuentes) o Vinarragell (Borriana), así como de otros yacimientos no tan bien documentados y frecuentes sobre todo en la provincia de Castellón.

En resumen, podríamos hablar de una dualidad:

—Por una parte una dinámica ocupacional de asentamientos en altura, que se ha mantenido como característica durante el Bronce Valenciano y que va a coincidir, que no conectar, con un determinado tipo de ocupación que se desarrollará durante el Ibérico Pleno (73).

—Por otra parte, una ocupación claramente diferenciada de la habitual durante el Bronce Valenciano que se inicia a partir del s. VIII a.C. y que en este caso sí conectará directamente con el Ibérico Antiguo.

Desde este punto de vista los yacimientos del Bronce Final I, es decir aquellos con niveles característicos del Bronce Valenciano que recibirán en un momento de su existencia influjos de los C.U. del Bronce, representarían el tránsito, el punto de inflexión entre dos concepciones socio-económicas diferentes. De hecho veremos cómo estos yacimientos no se vuelven a ocupar en época ibérica.

(71) C. MAIA PARREÑO: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 88, Valencia, 1991.

(72) M. GIL-MASCARELL: Algunos materiales prehistóricos del cerro de San Miguel de Llíria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, 1981, págs. 361-371.

(73) MATA PARREÑO: *Op. cit.* nota 71.



1



2

Lám. I. 1: Les Raboses, vista desde el sur. 2: Vista de los yacimientos del entorno del Barranc de Segart desde Les Raboses.



1



2

Lám. II. -1: D'-30, zona interior del muro con posible enlosado. 2: D'-33, corte oeste.